

VASIJAS RESTAURADAS POR JESÚS

*...a mi esposa y a mis dos hijas que,
en el transcurso de estos 53 años de ministerio,
han compartido conmigo el amor y el dolor.*

VASIJAS RESTAURADAS POR JESÚS

Enoc Fumero

Edición al cuidado de: *Dianet Espinosa y Alejandro Ponce*

Corrección: *Dianet Espinosa*

Diseño y diagramación: *Alejandro Ponce*

Diseño de cubierta: *Behnam Ramazani y Yauri Ginarte*

Diseñador consultante: *Mirtha Leonor R. Sánchez*

© Francisco E. Fumero, 2023

© Sobre la presente edición:

ISBN: 2202254073009

MINISTERIO EVANGELÍSTICO INTERNACIONAL
-Misión Maranatha Inc. / ediciones, 2023-



E-mail: espinosabarban@gmail.com

Todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión *Reina Valera, 1960*.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de este volumen. Este libro no debe ser vendido. Obsequio del Ministerio Evangelístico Internacional.

PRÓLOGO

Dada la gran cantidad de personas enfermas, hospitalizadas, vidas en crisis y desesperación he estado tratando, desde hace tiempo, de escribir algo que fuera más allá de las pocas palabras que decimos a la persona cuando se encuentra en tribulaciones. Quería escribir algo que perdurase y sirviera para que cuando el que sufre se queda solo, pueda meditar, acatar y hacer lo correcto para recibir fortaleza.

Es por esta razón y por la consternación que me causa el dolor y el pesar de muchos, que he pretendido que estas páginas lleguen a ser como bálsamo a los adoloridos, de manera que puedan encontrar su liberación en Jesucristo y puedan hacer suyas las palabras del apóstol Pablo:

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó

(Romanos 8:37)

El célebre predicador Jorge Truett, en su lúcido mensaje LA MAYORDOMÍA DEL SUFRIMIENTO nos declara: “Dios nos concede a los cristianos el usar el sufrimiento como un don de la mayordomía, para aplicarlo al mundo sufriente en que vivimos, para glorificar Su nombre en medio del dolor. Cuando un cristiano pasa por un dolor severo, puede identificarse y simpatizar con el dolor de su prójimo, capacitándolo para curar las heridas de otros a la manera del Buen Samaritano...”

Esta es mi experiencia personal, por demás probada en otras vidas que han pasado por las mismas tribulaciones,

dolores, sufrimientos y luego han sido llenas de bendiciones para sí y para otros muchos a su alrededor.

Les dejo este material, con la esperanza de que resultará como una gran medicina, para ayudarles a vivir en Victoria total y ser testimonio vivo de la obra que el Alfarero puede hacer de los “barros dóciles” a quienes desea moldear a su imagen y semejanza.

Hago notar que todos los pensamientos, frases y poemas que aparecen marcados con un asterisco volado al final del título son citas textuales de autores cuyos nombres y libros han sido imposible rastrear y cotejar ya que, actualmente, no existen ni en librerías ni en bibliotecas públicas y/o colecciones privadas.

EL DOLOR ES EL YUNQUE

*¡Cuán torpe soy, Señor! Esta mañana,
Al golpear el día en mi ventana
Y ver el cielo envuelto en nubarrones,
Sentí desprecio por la vida humana,
Sin ver ¡Oh Dios! Tu gracia soberana
En las nubes que siembran bendiciones.
¡Cuán torpe soy, Señor! maldije el viento,
Porque azotaba con furor violento
La vida de las vastas soledades,
Las flores y los árboles inertes,
Sin darme cuenta de que las tempestades
Prueban las almas y las hacen fuertes.
¡Cuánto torpe soy, Señor! viendo mi vida
Deslizarse ya inerte, ya abatida,*

*a través del camino solitario,
“¡Si existe Dios, grité, su amor me olvida!”
Y no supe mirar tu mano herida
Sobre la Cruz clavada en el Calvario.
¡Perdóname Señor! Arrepentido
Reconozco tu amor y mi pobreza:
¡A fuerza de sufrir he comprendido
Que el dolor es el yunque bendecido
Donde forjan tus manos la grandeza!*

C.L. GUTIÉRREZ MARÍN

Meditando en el poema anterior, vemos la relación que establece Dios con el sufrimiento humano y cómo esa relación nos conduce a convertir nuestra vida, aun en las peores circunstancias, en su instrumento. Le servimos como canales de bendición en los momentos más adversos para rendir testimonio de Él.

PREFACIO

Querido lector:

Es para mí un privilegio y a la vez una gran responsabilidad, escribir el prefacio a un libro de un gran hombre y siervo de Dios. Él lo ha escrito con su puño y letra, aún más, con su propia vida, no de lo que ha oído, imaginado, sino de lo que ha vivido durante su peregrinar en la tierra, enfrentando enfermedades, tribulaciones, hasta el peso de la muerte. Pero todo lo ha soportado como dijo Jesús: *En el mundo tendréis aflicciones, pero confiad yo he vencido al mundo.*

Este hombre, siervo de Dios, a quien considero un verdadero padre, en los momentos difíciles de mi vida, apoyó a nuestra familia de diversas maneras.

En su libro *VASIJAS RESTAURADAS POR JESÚS* muestra que sólo con el bendito Espíritu Santo en nuestros corazones podemos ser más que vencedores *por medio de aquel que nos amó*. A lo largo de su vasto ministerio la mano de Dios le ha animado, sostenido, fortalecido. A través del dolor, el sufrimiento se ha convertido en el más grande púlpito desde donde predica, anima, consuela a otros que, como él, han pasado y aún están viviendo situaciones inesperadas.

El título del libro, *VASIJAS RESTAURADAS POR JESÚS*, confirma las palabras del apóstol Pablo: *Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.*

Han pasado 52 años y mi gran amado pastor Enoc, no ha dejado ni por un instante de pastorear, con sus fuerzas y aún más allá de sus fuerzas, ayudando iglesias, pastores, misioneros y ministerios en la bella Isla de Cuba: su gran pasión.

El objetivo de este inspirador libro es identificarse con tu dolor, sufrimiento, mostrándote que no estás solo, ya muchas personas han pasado por pruebas similares a las tuyas y el Señor Jesucristo les ha ayudado, muchas veces no cam-

biando la situación sino la forma de enfrentarla. Este libro fue publicado hace alrededor de 20 años en la prestigiosa Editorial Unilit de la ciudad de Miami, fue alimento y medicina a cientos de personas que lo disfrutaron.

Hoy, ya corregido y aumentado, está listo para una nueva edición con la cual esperamos bendiga a cientos de personas.

¡A Dios sea la Gloria!

Alabo al Señor por haber puesto este sentir en el corazón de mi hermano, amigo y padre espiritual Dr. Enoc Fumero. El Señor continúe usándolo para ayudar a tantas vidas que, como nuestra familia, han pasado por grandes sufrimientos y este libro ha sido una gran bendición. Deseamos esta preciosa joya, *VASIJAS RESTAURADAS POR JESÚS*, logre la finalidad para lo cual fue escrito: Restaurados para restaurar.

Desde Bayamo, en Cuba, me uno al salmista: *¡No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da Gloria!*

Tahimy Peña Oliva

18 de diciembre 2017

CAPÍTULO 1. LA ENFERMEDAD Y EL SUFRIMIENTO: ¿SON UNA BENDICIÓN?

En este pequeño libro presentaremos varios casos de personas que han sido usadas por el Señor como bendición para otros, o para llevar a cabo Sus planes, aun sumidas en el más grande sufrimiento. Muchos han encontrado la salvación de sus almas de esta manera.

Aunque pueda parecer un fatalismo, en los pensamientos que citamos a continuación, podemos ver que la aflicción y el sufrimiento son la realidad de nuestra existencia diaria, ya que el mundo que depauperó Satanás, no nos depara otra cosa. Esta es la Escuela del Sufrimiento y la Adversidad, donde nuestro carácter es templado y maduramos en nuestra experiencia; es de esta manera que adquirimos, no una fe teórica, sino una fe práctica y victoriosa.

La clave está en utilizar nuestras calamidades e infortunios como instrumentos que, puestos en las manos de nuestro buen Dios, sirven para levantar vidas en victoria por medio del Espíritu que vive y permanece en nosotros.

Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción.

(Job 5:7)

“La vida es una enfermedad incurable, que siempre termina con la muerte.”

“Nuestra civilización está muy orgullosa de sus éxitos técnicos; pero ni los más grandes éxitos técnicos conseguirán suprimir la muerte. Vivir es una constante marcha hacia la muerte y ésta es inevitable acompañante del hombre en

su fatigarse terreno. Ser para la muerte. El hombre vive día a día su propia muerte.”

Modesto Rivero G. Pastor y oncólogo venezolano

(FE VICTORIOSA EN EL CÁNCER)

El ilustre escritor F. J. Huegel en su libro SIEMPRE TRIUNFANTES nos declara:

“La victoria del cristiano no se gana sobre los demás, sino sobre sí mismo; desenvaina su espada para destruirse a sí mismo, no a su vecino. Perdiendo, gana; triunfa cuando es derrotado. Vive muriendo. Su corona es de espinas, su trono es la cruz. Su arma no es la fuerza, sino la debilidad, y su triunfo no está en sentar su propia causa, si no la de sus semejantes.”

Muchos psicólogos afirman, que el hombre es un ser que se cree inmortal. Cree en la muerte como un mal universal, pero se resiste a aceptarla emocionalmente como incluido dentro de ella. Aquel que quiera ser sabio, ha de reconocer que la vida y la muerte son solamente estados transitorios, a través de los cuales el alma debe prepararse para su encuentro final con la eternidad. Muchos, ignorando esta vida eterna, pasan por alto la creencia y confianza en Dios, sin comprender que un día tendrán que comparecer ante Él. Ésta es la diferencia que marca a los seres humanos: los que creen y tienen fe y los que no creen ni tienen fe.

Una fe mal encaminada, es una fe fracasada: Aquel que no ha puesto toda su confianza en el Redentor que Dios nos proveyó en la persona de Jesucristo, no podrá tener una fe victoriosa y se hundirá en el océano del sufrimiento, cuando la primera ola toque su morada, por haber levantado su casa sobre la arena movediza.

Muchos quieren ser personas de fe; pero: Quien pida fe, que no se sorprenda de lo que Dios le permitirá para que

ejercite esa fe. La fe siempre estará íntimamente ligada a pruebas y tribulaciones para que se haga tangible, sin fatalismos ni fanatismos: sino una fe poderosa. Muchas veces escuchamos decir: “yo tengo una fe ciega”. Pero la fe no es ciega, sino que ve más allá, con ojos bien abiertos, mucho más de lo que la incredulidad pueda percibir.

Personalmente creo, que la causa principal por la que muchos cristianos no son útiles, es porque no son seriamente probados por el Señor y viven un cristianismo sin fe y sin oración, sin batallas, sin tribulaciones, sin un fin anunciado; pensando que siempre habrá tiempo para servir al Señor. La derrota actual de tantos que se han levantado con demasiado ruido para luego caer y ser silenciados, no se debe a que no son verdaderamente probados y atribulados en todo, sino que su fe no se ha solidificado a través de la adversidad y que a la menor prueba sucumben.

La gente olvida que Dios siempre ha actuado en coordinación con el hombre o a través de éste, para llevar a cabo sus planes. Los que se creen muy dotados espiritualmente, desechan esta Escuela del Sufrimiento y la Adversidad, hasta que les llega su día; ignorando que en realidad es el taller en donde Dios nos hace a su manera, para que seamos instrumentos moldeados según Su voluntad, que siempre es sabia y perfecta. Nuestra Biblia está plagada de historias de hombres y mujeres que, para levantarse, vivieron sumidos en adversidades indecibles; y sus historias imperecederas hoy nos sirven de ejemplos altruistas, porque no lo hicieron desde un cómodo sillón, o desde una oficina ambientada, no, fue en medio de penalidades, tragedias, dolor y hasta muerte. Allí fue donde Dios se glorificó y esto mismo es lo que nos puede pasar a nosotros. Si queremos ser vidas ejemplares tenemos que, de alguna manera, haber pasado por la adversidad. Ésta es la clase de persona que el mundo quiere encontrar para que le sirva de aliento y estímulo, estos son los guías que a la gente le gusta seguir: Vidas que se crecieron en la adversidad.

La galería de los héroes de la fe está copada de hombres y mujeres que fueron fuertes en debilidad, que probaron a Dios y Él no les falló. Las mansiones celestiales están abarrotadas de grandes hombres y mujeres sentados en lugares cumbres, que triunfaron con Dios en el medio adverso que les tocó vivir, porque permitieron a Dios manifestarse en y a través de ellos. Si así no hubiera sido, jamás nadie hubiera conocido de su existencia, ni sus vidas hubieran servido de inspiración a nadie. Los súper triunfalistas constantemente desechan esta Escuela de Dios, pero al final, terminan matriculados en ella y como repitentes.

Le invito a que haga una lista de los hombres del primer siglo, tanto de los apóstoles de Jesús, como de sus discípulos e investigue cuántos de ellos ejercían el poder de la sanidad o de hacer milagros. Lo urjo a que lo haga, de seguro le va a pasar como me pasó a mí, que encontré que solo el apóstol Pedro, el apóstol Pablo y Felipe, lo hacían; y está discutible si este Felipe era el diácono o era el discípulo de Jesús, pero se cree que era Felipe el diácono. A parte de estos tres ilustres hombres de Dios, de nadie más se sabe, ni se dijo, ni se escribió que obrara milagros y sanidades. Muchos de ellos fueron tremendos escritores, otros murieron como mártires por defender la causa santa del evangelio ¿Entonces, por qué querer hoy que todos tengamos y practiquemos ese don dado por el Espíritu Santo, cuando es Él quien lo reparte según su voluntad? ¿Dónde están los demás miembros del cuerpo de Cristo que tienen que realizar su función como todo un cuerpo bien coordinado? ¿No es esto mismo lo que le pregunta el apóstol Pablo a los corintios al escribirles el *capítulo 12 de la primera carta*?

Les confieso que, por mis propios actos, he sido un afechado a los dones de sanidades y de hacer milagros; pero después de quedar casi choqueado por esperar que Dios obrara o hiciera lo que Él no deseaba obrar ni hacer, ésta es la conclusión a la que he llegado: es a Él y solo a Él a

quien le compete hacer, por Su buena voluntad, lo que Él tenga a bien con y en nuestras vidas. Y otra conclusión más acertada a la que llegué es: Que cuando le abrimos nuestras vidas y Él entra en ella triunfalmente, ya no necesitamos de ningún intermediario que ore o ministre a nuestro favor, porque ya todo será asunto entre Él y cada uno de nosotros; y de nuestra entrega total y absoluta, dependerá que Él obre cualquiera de los milagros que mejor se le ocurra, lo que incluye sanarnos o llevarnos hacia Él. Cuando Dios ve esa vida de desprendimiento y de entrega se sentirá movido a actuar sin restricciones algunas.

*

¿Cómo ven algunos la enfermedad y el sufrimiento?

Primer grupo:

Estos la ven como el resultado del pecado original, porque desde la caída de la primera pareja en el Edén, el mal es inherente en el ser humano y nadie escapa a él.

Segundo grupo:

Consideran que son el resultado de nuestros propios pecados cometidos. Si así fuera, la humanidad ya hubiera desaparecido hace mucho tiempo.

Tercer grupo:

Plantean que son el resultado de nuestra ignorancia. Es decir, que ignoramos que Cristo en la cruz del Calvario no sólo nos salvó, sino que, además: *por sus llagas fuimos sanados.*

Cuarto grupo:

Creemos que la enfermedad, el sufrimiento y las tribulaciones, los cuales son un mal inherente en nosotros y que Satanás nos manda a granel, son usados por Dios, como un medio para lograr algo beneficioso de nosotros, en nosotros, o a través de nosotros. Es por esta razón, que Satanás queda burlado las más de las veces, cuando ve que Dios usa las mismas armas con que él nos ataca, para darnos la victoria. Por eso, cuando un cristiano se levanta como Fénix, de sus propias cenizas, se convierte en un gigante espiritual, que no le teme a nada ni a nadie.

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

(Romanos 8:28)

¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes alberges en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; delante de ti irá tu justicia, y la gloria del Señor será tu retaguardia. Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y te dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad; y si dieres tu pan al hambriento, y saciases al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará

vigor a tus huesos, y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.

(Isaías 58: 6-11)

...porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él.

(Isaías 59:19b)

¿Por qué creemos así? No es una cuestión de superficialidad, o de creencias sin base sólida. Afirmamos estas verdades basándonos no solo en la historia bíblica, sino en ejemplos tangibles, cotidianos, que han servido como canales para bendición a otros muchos en las santas manos de Dios.

El célebre escritor F. J. Hueguel no se equivocó al afirmar en su lúcido libro SIEMPRE TRIUNFANTES: “La cáscara del hombre exterior debe de ser destrozada por Dios. Cuanto más rota está, más dejará pasar la vida del Espíritu. Mientras esta cáscara permanezca intacta, la carga en el Espíritu no puede ser puesta en libertad, ni pueden la vida y el poder de Dios fluir de usted a la Iglesia.”

Entonces, ¿es la enfermedad un pecado? ¿Se manifiesta Dios por medio de ella? ¿Sirve como instrumento en las manos de Dios?

Hay una pregunta que constantemente golpea nuestra mente ¿Por qué Dios no sana todas las enfermedades? Dios no siempre sanará nuestra enfermedad: puede que tenga un poderoso motivo para no hacerlo, esto corresponde a Su soberanía. Quizás Él sabe que queremos escapar de esa adversidad para seguirle sirviendo al mundo y viviendo vidas que como cristianos no le agradan; tal vez sea este el motivo principal por el cual no nos oye cuando se lo pedimos.

Los cristianos creemos en el ilimitado poder de Dios para hacer dos milagros aún mayores:

Uno, el hacernos vivir victoriosos y tranquilos en medio de la tribulación, cualquiera que sea su magnitud, no mirando el mal, sino al que controla el mal. Aquí es donde radican nuestros fracasos en la batalla de la fe, cuando quitamos la mirada de Jesús nuestro salvador y la ponemos en la magnitud de nuestros males. ¿No se ha preguntado usted qué hubiera sido de Daniel si en lugar de estar de frente a Dios, se hubiera puesto de espaldas a Él y de frente a los poderosos leones? De seguro que ni habría contado la historia, pero él ignoró los leones y miró al controlador de los leones.

Otro, el poder de llevar a cabo el milagro de los milagros llevándonos al Cielo, lo cual es muchísimo mejor. Sin embargo, nunca hemos encontrado a nadie que le pida al Señor que apresure su partida, pues las más de las veces, el deseo de todos es seguir viviendo porque el Cielo se torna para muchos, en una nebulosa a cuyo encuentro tememos. Categóricamente afirmamos que, si para usted el cielo no es lo más grande y maravilloso que Dios haya hecho para todos nosotros y que es allí junto a Él donde mejor estamos, dudo mucho que le responda para sanidad. Si Dios tuvo poder para hacer este mundo tan bello y ordenado, del cual no nos queremos ir, ¿cómo será el mundo feliz más allá? ¿Ha pensado en eso? Yo creo que aquello es lo más sublime que existe, algo indescriptible y cuyo encuentro debemos anhelar. Pero qué hermoso y qué confianza manifestamos cuando le decimos al Señor: Mira, Señor, yo estoy en tus manos y lo mismo me da estar aquí abajo sirviéndote que allá arriba alabándote, hágase en mí tu voluntad. Entonces, y sólo entonces, Él estará dispuesto a cumplir Su propósito en nosotros.

¿Cuánta gente no ha quedado en ridículo exigiéndole a Dios que sane a una persona con una enfermedad terminal y pasan los días y esa persona en lugar de mejorar, empeora

más cada día hasta morir bajo fuertes calmantes? Luego, para arreglar las cosas, terminan alegando que la persona no se sanó porque no tuvo fe, en lugar de respetar la santa voluntad de nuestro amoroso Salvador, que nos prefiere allá y no acá. O alegan que esa persona no se sanó cuando oraron por ella porque no era convertida o porque estaba en pecado, aun siendo cristiana. ¿Dónde queda la soberanía de Dios y su plan de tenernos allá junto a Él, *lo cual es muchísimo mejor*? ¿No sería mejor orar pidiéndole a Dios que apresure su partida para que no esté bajo severos calmantes que solo alivian sus continuos dolores? Son innumerables los casos con los que hemos tenido que tratar, oramos y oramos y su mal se acrecienta cada día, para al fin terminarle diciendo a nuestro amoroso Dios, lo que le teníamos que haber dicho desde el primer momento: Señor, apresura su partida para que no sufra más. En definitiva, es allí donde debemos estar, junto al que entregó Su vida por nosotros, nos salvó y nos garantizó que se fue a prepararnos lugar junto a Él, para que estuviéramos a su lado por toda una eternidad, sanos, salvos y en total estado de perfección. ¿Por qué querer obligar a Dios a que haga lo que Él en Su santa voluntad no quiere hacer? ¿Por favor, seamos humildes y respetuosos con nuestro gran y todopoderoso Dios, desde el primer instante, ante nuestros enfermos! ¿Sirvámosle de bálsamo en lugar de jueces! ¿Qué más juicio aterrador que la severa prueba que están pasando para que usted también le siga torturando? ¿No cree que, si el Señor le hubiera querido usar como canal para tal sanidad, lo hubiera hecho desde el primer momento? El apóstol Pablo, extasiado, decía:

Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

(2 Corintios 5:4)

De modo que al decir del apóstol Pablo, parece ser que aquí abajo estamos sin vida, desnudos e incompletos. Y note la extraordinaria expresión: Gemir *con angustia*, como alguien que está disgustado o desubicado aquí abajo. Algunos alegan que a Pablo no se le podía hacer mucho caso, porque él todavía estaba viviendo al estilo del Antiguo Testamento, no bajo la Gracia. Sin embargo, ¿qué otro hombre tuvo el privilegio de visitar las mansiones celestiales y contarnos lo que allí vio, sino él? Él nos sorprende con este relato:

Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.

(2 Corintios 12:2-4)

¿Cuándo fue que le sucedió esto al apóstol Pablo? Unos piensan que cuando estaba en su Seminario en el desierto de Arabia a solas con su Señor y Maestro, otros creen que fue cuando lo apedrearon en Listra y lo botaron como muerto fuera de la ciudad. Donde fuera, lo cierto es que el bendito Espíritu Santo no le iba a permitir que nos engañara, sino que lo que él nos relató es absolutamente cierto.

¡Oh, si nosotros pudiéramos ver por unos segundos las maravillas que hay en las mansiones celestiales y el constante festín que allí se celebra, estaríamos dando gritos para que el Señor apresurara nuestra partida, no importa de la forma que sea, el asunto es estar allí con Él y los suyos! ¡Qué glorioso día de bendiciones nos aguardaría si así pensáramos, anhelar estar junto a nuestro Salvador en ese interminable festín celestial! Entonces le diríamos al Señor todos

los días: Apresura nuestra partida para estar contigo lo cual es mucho mejor. De modo que, cuando yo me aferro a la sanidad, con el subterfugio de que le quiero seguir sirviendo aquí abajo, lo que sucede realmente, es que no me quiero ir de este mundo y no quererse ir de este mundo significa: no querer estar con Cristo en Sus mansiones celestiales. El apóstol Pablo nos asegura que *es muchísimo mejor*, y sabía por qué lo afirmaba.

No sigamos engañando a la gente, prometiéndoles lo que mi buen Señor no está dispuesto a darles: la sanidad. Él nos tiene algo *muchísimo mejor*. Muchos le exigen la sanidad de tal o cual persona al Señor y no sucede, quedando en ridículo ante sus seres queridos, o, lo que es más triste, les dicen que están sanas, cuando en realidad no es así y esas personas mueren.

Es determinante que, en nuestros tratos con Dios, podamos poner toda nuestra fe en Su voluntad y digamos: Si esta sanidad va a honrar y a glorificar tu Nombre (aunque algunos rechazan esta expresión, porque afirman que Su voluntad es que estemos siempre sanos). Sin embargo, en la realidad no es así. Entonces, ¿qué ha pasado con tantos fieles siervos de Dios de todas las edades y de todas las denominaciones cristianas, que han muerto por enfermedades? ¿Pecaron, se olvidó de ellos Dios? Es que es así de simple: Él tiene nuestras vidas en Sus manos, nuestros días están contados, todo depende de cuando allá se pase lista. ¿Cuándo?, cuando a Él le plazca y nos tengamos que marchar de aquí. Si esta sanidad va a honrar y a glorificar tu nombre. ¿Por qué?, porque el nombre de nuestro Dios es honrado en nuestra vida y debe ser honrado también en nuestra partida. Nuestra actitud acertada y adecuada ha de ser: Señor, que tu nombre sea glorificado en mí bajo cualquier circunstancia. Ha habido decenas de casos de cristianos que han muerto en accidentes trágicos y nos hemos entristecido al saberlo, pero después, al enterarnos de su autopsia, se nos ha revelado que, más

trágica era la muerte que les esperaba por un mal oculto que había en su cuerpo. El Salmista fue bien claro al decirnos:

Estimada es a los ojos de Jehová

La muerte de sus santos.

(Salmo 116:15)

Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurado de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Si, dice el Espíritu, descansaran de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.

(Apocalipsis 14:13)

Mi experiencia personal es esta: El Señor me ha sanado, y a pesar de los trágicos diagnósticos médicos, en cada amanecer le digo: Señor, si este es mi último día, ayúdame a vivirlo sirviéndote como mi último y gran día de victoria en que por fin entraré en mis anheladas mansiones celestiales, para así conocer cara a cara a mi buen y bondadoso Salvador. Al fin empezaré a disfrutar lo que tanto he predicado y lo que tanto me garantiza la Biblia.

¡Qué grandioso día, cuando al fin ni la enfermedad y el sufrimiento, ni los ataques satánicos harán mella en nuestras vidas! Y así estaremos para siempre con el Señor. Mientras no pensemos así, dudo mucho que el Señor se glorifique en nuestras vidas ¡Gloria al Señor, Aleluya!

CAPÍTULO 2. VIDAS EJEMPLARES

JOB: UN EJEMPLO DE FE Y OBEDIENCIA PARA LOS CRISTIANOS

Este personaje del Antiguo Testamento, nos impresiona por su conmovedora historia, narrada en el libro del mismo nombre. Solamente podemos entender a cabalidad este libro, los que hemos pasado o estamos pasando por circunstancias similares. Job no obtuvo la victoria final sobre su mal hasta que rindió totalmente su yo.

La soberanía de Dios proclamada en esta historia, no fue eficaz en Job hasta que la reconoció. Fue entonces (*capítulo 26*), que Dios comenzó a obrar en él. Notemos sus expresiones favoritas:

*Pero como las chispas se levantan
para volar por el aire,
Así el hombre nace para la aflicción.*

(Job 5:7)

He aquí, aunque él me matare, en él esperaré;

(Job 13:15)

*Mi piel y mi carne se pegaron a mis huesos,
Y he escapado con sólo la piel de mis dientes.
¡Oh, vosotros mis amigos, tened compasión
de mí, tened compasión de mí!
Porque la mano de Dios me ha tocado.*

[...]

¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas!

*¡Quién diese que se escribiesen en un libro;
Que con cincel de hierro y con plomo*

Fuesen esculpidas en piedra para siempre!

Yo sé que mi Redentor vive,

Y al fin se levantará sobre el polvo;

Y después de deshecha esta mi piel,

En mi carne he de ver a Dios;

Al cual veré por mí mismo,

Y mis ojos lo verán, y no otro.

(Job 19:20-21, 23-27a)

¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios!

Yo iría hasta su silla.

[...]

Mas él conoce mi camino;

Me probará, y saldré como oro.

(Job 23:3, 10)

De oídas te había oído;

Mas ahora mis ojos te ven.

Por tanto, me aborrezco,

Y me arrepiento en el polvo y en la ceniza.

[...]

Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job.

(Job 42:5- 6,10)

¿Te has preguntado qué hubiera sido de la vida de Job si no le hubiese sucedido ninguna de estas calamidades y tragedias? Como simple hombre religioso que era, conocía a Dios “de oídas”; pero después de estos sufrimientos, sus ojos le vieron. Job no dijo que después de ser examinado por Dios (probado), saldría de la prueba como un guiñapo humano; sino que dijo que saldría como el oro. El otro paso determinante en la vida de este gigante de la fe fue, la declaración de humillación que debemos hacer todos los que queremos que el Señor nos levante para siempre:

Por tanto me aborrezco

Y me arrepiento en polvo y en cenizas.

(Job 42:6)

Dios nos lleva a la nada, para que cuando descubramos que no somos nada, entonces Él nos ayude a ser algo. Dios no oye a los autosuficientes. ¡Cuánta falta hace que los cristianos utópicos descubran este secreto, que la vida de poder tiene su origen: cuando el Señor nos lleva a descubrir que no somos nada! Esto fue lo que paso con Moisés estando en Egipto y gozando de sus privilegios, él se creía que era algo y Dios lo llevo a Madián, para que descubriera que no era nada y una vez así, descubrió el secreto de ser alguien

bien grande en las manos de su Dios. Meditar en esto nos resultaría suficiente para afirmar, tranquila y confiadamente, que Dios usa la enfermedad, la adversidad y el sufrimiento como medio para...

EL APÓSTOL PABLO

Para que aquellos que desechan el sufrimiento y lo tienen como un castigo de Dios es necesario que comprendan su verdadera esencia. Veremos ahora el ejemplo de este insigne hombre de Dios, que hizo cosas maravillosas en adversidades y sufrimientos:

[...] con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que, desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilirico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo.

(Romanos 15:19)

Y hacia Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus inmundos salían.

(Hechos 19:11-12)

No creo exagerar si digo que éste es el hombre más grande que haya existido después de Jesucristo, en cuanto a obra de poder. Pedro lo seguía, pero no le antecedió. Observemos cuidadosamente los dos textos que hemos transcrito, para comprobar la magnitud y profundidad de la vida de Pablo.

Pero este mismo hombre, cuya extraordinaria profusión de milagros nos asombra, es el que vemos ahora detenido por la enfermedad, la cual sirvió como medio para que el evangelio de Jesús fuese predicado a los Gálatas. ¿Qué pueden aducir a esto los que rehúsan la Escuela del Sufrimiento y la Adversidad?

Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio; y no me despreciasteis ni desechasteis por la prueba que tenía en mi cuerpo, antes bien me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.

(Gálatas 4:13-14)

Veamos lo que se nos cuenta de este mismo hombre, escogido por Dios, que predica expuesto al martirio; este hombre, que se convierte en blanco de las arremetidas de los judíos dispuestos, incluso, a matarlo:

Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarle; pero sus asechanzas llegaron a conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle. Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta.

(Hechos 9:23-25)

En Damasco, el gobernador de la provincia del rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme; y fui descolgado del muro en un canasto por una ventana, y escapé de sus manos.

(2 Corintios 11:32-33)

El apóstol, lejos de hacer alardes de ese poder que Dios le había concedido, no anduvo reprendiendo a sus adversarios, ni fue a decirles: ¡Deteneos, aquí está un campeón de la fe! Este hombre usó la más absoluta discreción para evitar que pusieran fin a su ministerio sin haber comenzado. En otras palabras, cuidó de su ministerio y de la santa obra que el Señor le había encomendado. Padeció persecuciones, azotes, tribulaciones, enfermedades y sufrimientos, para ser el vaso que Dios llena y rebosa con su Espíritu para bendición de otros:

[...] antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos; en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra; por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos, como entristecidos más siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos, como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

(2 Corintios 6:4-10)

[...] en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte, muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de

mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas , lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación de todas las iglesias. ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?

(2 Corintios 11:23b- 29)

Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

(2 Corintios 12:7-10)

Uno de los más grandes errores de nuestros días es el rechazar la enfermedad y el sufrimiento como parte inherente del ser humano. Los impíos maldicen, reniegan, se desesperan y mueren, la mayoría de las veces, más por causa del miedo y la desesperación que por la propia enfermedad o sufrimiento. Los cristianos genuinos decimos: Te damos gracias, Señor, por esta nueva oportunidad que nos das de testificar en medio de esta crisis, no por conformismo o por

aquietar nuestras conciencias, sino porque Dios, de cierto, está a nuestro lado en cualquier circunstancia y nos va a levantar para ser testigos poderosos de Él. Nos levantará para sus mansiones en gloria y nos dará ese poder para testificar a todos cuantos nos rodean en la hora de esa partida, o nos dejará aquí abajo para el bien de muchas vidas. Pero no le impidamos que haga lo que bien le parezca con nosotros, pues eso es lo que Él espera de nosotros, que nos pongamos incondicionalmente en Sus santas y benditas manos para ser bendición.

EPAFRODITO

Este fiel colaborador de Pablo, y luchador abnegado por la causa del evangelio, fue enviado a la iglesia de Filipos como portavoz del apóstol, pero no pudo hacer el viaje debido a una gran enfermedad, casi mortal:

Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza.

(Filipenses 2:25- 27)

De esto podemos concluir dos verdades: que los siervos de Dios, los cristianos, se enferman, y que el excesivo trabajo y descuido de su salud le afectaron sobre manera a Epafrodito y casi muere.

No olvidemos que debemos cuidar nuestro cuerpo, aun cuando trabajemos para el Señor y Su santa causa, pues el cuerpo es el templo del Espíritu Santo.

TIMOTEO

Este joven pastor y ayudante del apóstol Pablo, recorría las iglesias, confirmándolas en la Palabra de Dios. Su ministerio fue dado mediante la imposición de manos y resulta una figura descollante en el Nuevo Testamento, en cuanto a la obra de confirmación de los creyentes del primer siglo; sin embargo, este siervo de Dios era herido por frecuentes enfermedades. ¿Acaso Pablo no podría sanar a Timoteo con el poder que Dios le dio? ¿Es que acaso Timoteo no creía en la sanidad divina? ¿Estaría Timoteo poseído por demonios? ¿Pudiera ser esto el castigo por algún pecado que él cometió? No, simple y sencillamente resulta que, a medida que nuestro hombre interior se va renovando, el exterior se va desgastando.

Timoteo creía firmemente en el Señor, salvador y sanador, pero también creía en la ilimitada soberanía de Dios. Veamos qué es lo que le aconseja su padre espiritual:

Y no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.

(1 Timoteo 5:23)

Seguramente Timoteo oró una y otra vez al Señor para que le quitara esas frecuentes enfermedades y también es seguro que escuchara, al igual que su maestro Pablo, la voz del Espíritu diciéndole: *Bástate mi gracia.*

TRÓFIMO

Este otro colaborador, de los más cercanos de Pablo, que servía constantemente en la confirmación del evangelio, también era una especie de enlace entre Pablo y las demás iglesias. A este útil siervo de Dios lo tuvieron que dejar en Mileto sus compañeros, ya que estaba enfermo. Esto quiere decir que no lo pudieron curar, aunque suponemos que hayan hecho todos los esfuerzos para lograrlo:

Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo dejé en Mileto enfermo.

(2 Timoteo 4:20)

¿Acaso no contestó Dios las oraciones de sus siervos fieles? Sobre esto, San Francisco de Asís dijo: *Dios siempre contesta nuestras oraciones, lo que no siempre dice que sí.*

LA SEÑORA COWMAN

La destacada autora de la compilación llamada MANANTIALES EN EL DESIERTO dedicó su vida a Dios. Si los que leen su libro y se deleitan día a día con sus inspiradoras páginas, conocieran la bella historia de esta heroína de la fe, de seguro que sentirían aún más gozo y bendición. Ella no soñó jamás que, después de haber sufrido tantas tribulaciones, especialmente por su esposo, el cual vivía por la fe; al escribir su precioso libro, bendeciría a millones de seres humanos en el mundo, aún hasta hoy en día, siendo un verdadero manantial en el desierto espiritual.

Ningún otro libro de meditación ha sido tan utilizado como éste. Sus inspiradoras historias de padecimientos y

sufrimientos victoriosos, que han ayudado a tantos, son desechadas por algunos teóricos espirituales, catalogándolas de fatalistas. Para los que sufrimos, este libro es un verdadero manantial en el desierto. De ella transcribimos algunas frases llenas de sabiduría y bendición que son nuestra diaria realidad:

Las dificultades del hombre son las oportunidades de Dios.

No hay otro medio de desarrollar la ternura, la serenidad y la simpatía, sino pasando por las guadañas de Dios.

No puede hacerse nada grande, ni obtenerse nada elevado, ni hacerse nada que valga la pena por el mundo, a no ser que cueste la sangre del corazón.

Cuando viene el león, reconócelo como una oportunidad de Dios sin importarte su furiosa apariencia. El león es la oportunidad de Dios, disfrazada.

El sometimiento a la voluntad divina es la almohada más blanda a que podamos recostarnos.

En la vida humana debemos actuar con heroicidad delante de la guadaña del dolor, de las tijeras de las desilusiones y de la hoz de la muerte.

FRANCIS R. HAVERGAL

Esta extraordinaria cristiana del siglo XIX, nos cuenta la triste historia de su vida, que Dios convirtió en maravillosa bendición para los demás:

“Yo creía que las puertas estaban abiertas de par en par para mí, para emprender un gran trabajo literario, pero mi médico se adelantó y dijo: *Eso nunca, ella tiene que escoger entre escribir y vivir, ella no puede hacer ambas cosas.* Esto

aconteció en 1869; y publiqué EL MINISTERIO DEL CANTO. Pude ver y comprender la gran sabiduría de estar esperando guardada durante aquellos nueve años. El amor de Dios no cambia, Él ama de la misma manera, aun cuando no veamos ni sintamos Su amor. Su amor y sabiduría también son iguales y universales: así que, Él detiene el gozo y el proceso consciente, porque Él sabe mejor lo que verdaderamente madura y favorece.”

Su himno ENTERA CONSAGRACIÓN ha sido una de las grandes bendiciones que la señorita Havergal nos ha legado y que la cristiandad universal entona victoriosamente.

FANNY J. CROSBY

Esta notable mujer, cuya vida y ministerio han bendecido a millones en el mundo, es conocida en el campo de las letras y llegó a ser famosa tanto por las condiciones de su vida como por los numerosos himnos que escribiera. Nació en Nueva York, el 24 de marzo de 1820. Perdió su vista cuando solo tenía seis años y a los ocho años escribió así: *Oh, cuán feliz me siento, aunque no puedo ver, cruzaré por la vida, llevando una canción.*

*Disfruto bendiciones,
que no hallan los demás,
¿Llorar porque soy ciega?
¡Yo no lo haré jamás!*

Los primeros doce años de su vida los pasó en un colegio para ciegos en su ciudad natal. Allí se hizo maestra. Más tarde contrajo matrimonio con un discípulo suyo, Val Alstynne, magnífico músico. Fanny fue poetisa e himnóloga y se dice que escribió más de seis mil himnos, convirtiéndose en la persona que más letras de himnos ha escrito para la iglesia

cristiana. Aun sin su visión física, tuvo una gran visión espiritual, que ha sido bendición para la humanidad. Vidas como estas se hacen y se crecen matriculándose en la Universidad de la Adversidad y del Sufrimiento de Dios.

GEORGE MATHERSON

La vida de este hombre transcurrió entre 1842 y 1906, en la ciudad de Glasgow, Escocia. El quedó completamente ciego a los veinte años. A pesar de ello, alcanzó el primer lugar en la universidad en las asignaturas de Lógica, Filosofía y Estudios Clásicos. Comenzó su ministerio en el pueblo de Annellan y más tarde fue pastor de una de las iglesias más grande de Edimburgo. Fue filósofo, teólogo, y escritor.

El 6 de junio de 1882, cuando estaba en la casa pastoral de su iglesia, haciendo los preparativos de su boda, recibió la triste y amarga noticia que su prometida lo abandonaba por ser ciego. Consternado, se refugió en los amantes brazos de su Señor y en el insondable océano de su amor eterno, desde donde comenzó a escribir el inmortal himno que revela la extraordinaria fecundidad de este hombre:

*Oh, amor, que no me dejarás,
Descansa mi alma siempre en ti,
Es tuya y tú la guardarás,
Y en el océano de tu amor,
Más rica al fin será.*

De vidas como éstas, forjadas en el yunque bendecido de las tribulaciones y adversidades, es que la Iglesia de Jesucristo se ha nutrido. Son vidas que han llenado de bendición a multitudes, cuya esperanza de alentar a otros en medio de sus sufrimientos han tenido cabal cumplimiento.

Ejemplos así, han sido el canal que el Reino de los cielos ha usado para inspirar a otros a triunfar. Son preciosas experiencias que Dios ha convertido en útiles instrumentos para la humanidad y para Su santa causa. Esta clase de gente es de la que Dios se ha servido para manifestarse al mundo.

HOWARD ARNOLD WALTER

Vivió entre 1883 y 1918. Terminó sus estudios en la Universidad de Princeton en 1905. Fue un distinguido líder. A su alrededor se congregaban diariamente un gran número de amigos en reuniones de adoración. Antes de terminar sus estudios universitarios ya había dedicado su vida al servicio de Cristo. Su excelente profesor fue el célebre Henry Van Dyke, quien le interesara en el arte de la poesía. Luego de asistir durante un año a un seminario, partió hacia Japón a enseñar inglés. Más tarde regresó a terminar los estudios en el citado seminario. Quiso ser misionero, pero debido a una enfermedad cardíaca, la Junta no le nombró. No obstante, su interés por servir a Cristo era tan grande que aceptó la invitación de la Asociación Internacional de Jóvenes para ir a la India y trabajar allí con el estudiantado. Entre otras cosas, impartió clases bíblicas en la universidad. Murió inesperadamente durante una epidemia de influenza. Su voluntad fue que le sepultasen en la India.

La influencia de este hombre aún se siente en el país donde quiso que descansaran sus restos y su labor no ha sido olvidada. En los momentos de nostalgia y enfermedad, Dios inspiró a Walter para escribir *DEBO SER FIEL*, precioso himno que entona la cristiandad universal.

He aquí una vida que se propuso servir a Dios y consumirse en su servicio. Su corta existencia, treinta y cinco años, no le impidió desplegar un ministerio fecundo.

Hoy, la lista de los requisitos para poder entrar al seminario para aquellos que desean prepararse para el santo mi-

nisterio, está encabezada por la frase “que goce de buena salud”. Difícilmente ningunas de las personas antes mencionadas, incluyendo a Pablo, hubieran podido ingresar en uno de estos seminarios. Sin embargo, muy pocos tendrán el privilegio de igualar los triunfos de su fe y la magnitud de sus ministerios. Creemos que la causa principal por la que los ministerios hoy son tan ineficaces es que, la inmensa mayoría de los que se dicen llamados, no le han permitido a Dios llevarlos, primero que nada, a su Seminario experimental. El gran Hudson Taylor afirmó:

*Las dificultades del hombre son las oportunidades de Dios.
Las dificultades del hombre son la plataforma sobre la cual
Dios actúa.*

JONI EARECKSON

Una bonita y agradable joven campeona de equitación, llena de vida e ilusiones se crio en el seno de una familia cristiana. Inesperadamente sufrió un accidente al lanzarse en clavado en una zona poco profunda de la playa. Se golpeó seriamente, fracturándose la columna vertebral, quedando paralizada de los hombros para abajo, sólo podía mover el cuello y la cabeza. Tenía entonces diecisiete años.

Joni era una cristiana nominal, como tantas de las que tenemos hoy en nuestras iglesias y no comprendía lo que estaba sucediendo en su vida. Llena de habilidades y de fuerza física, se veía ahora imposibilitada y derrotada, dependiente. Deseó morir, pero no podía quitarse la vida; y apeló a los que la rodeaban para que lo hicieran. Llegó el tiempo turbulento, pasaron los meses y Joni buscó refugio en sus amigos y familiares, que la ayudaban a sobreponerse en tan difícil situación; pero este apoyo no le bastaba y tuvo que recurrir

a su único y soberano sustentador, Jesucristo, de quien esperaba todos los días la sanidad de su cuerpo casi muerto. Al no obtener respuesta alguna de parte del Señor, decidió apelar a un amigo para que la ayudara a terminar con su vida, olvidándose que en su creación Dios tiene un plan que reina. Sin embargo, Dios la llevo a la certidumbre de que, así como estaba, era que Él la quería usar y así ha sido por años. Desde ese momento en adelante, su vida, que era amarga y estéril por el sufrimiento, comenzó a reverdecer y a retoñar. Florece y da frutos. Su cuerpo continúa afectado, pero su espíritu se renueva y cobra ánimos, porque el Señor premia, añade bendiciones y capacita a sus hijos. Después de algún tiempo de entrenamiento, Joni logra escribir, dibujar y pintar sosteniendo el lápiz, bolígrafo y pincel con su boca. Su aspecto físico puede parecer débil, pero su alma es robusta y consuela y reconforta a otros que son fuertes físicamente. Dios la ha consolado y confortado y así lo expresa en sus pinturas, que firma JONI PTL (Joni praises the Lord: Joni alaba a Dios). Con estas pinturas obtiene premio en exposiciones, sus cuadros se han hecho famosos en el mundo. Si esta calamidad no hubiera ocurrido ¿Sería Joni la cristiana que es hoy? ¿Estaría dando los frutos que hoy da? Joni aprendió a alabar al Señor en medio del dolor, en el valle de la sombra y de la muerte; y es una inspiración para los que la conocemos y la hemos escuchado personalmente, e incluso para los que sólo conocen de su vida por referencias. Ella es una vida extraordinaria, otro fiel testimonio de que Dios se glorifica también en la deficiencia física, pues lo más importante de nuestra vida es nuestra salud espiritual. Joni fue invitada a contar su testimonio en un estadio de los Estados Unidos de Norteamérica y entre los presentes estaba el célebre evangelista Billy Graham. Al terminar, el maestro de ceremonias le dijo: *Joni, usted ha sido vista y oída de costa a costa en los Estados Unidos, usted ha bendecido en estos momentos a millones de vidas.*

Muchos miopes espirituales, al ver esta calamidad, se resisten a pensar que ella pueda servir para algo. Los altaneros, que viven queriendo obligar a Dios a que sane, o a que haga un milagro, cuando Su sabiduría y sus planes no lo incluyen, no aceptan esta forma tan especial de actuar de Dios. No comprenden ni se percatan de la gracia soberana, que, con las nubes de la prueba, acompaña las bendiciones. El cristiano maduro hace suya esta expresión:

Su voluntad da gozo a la vida, es fuente de bendición, si llega prueba dura y tan temida, Él es quien da paz al corazón. Lo que vale, no es lo que yo quiero que Dios haga conmigo, sino más bien lo que Dios quiere hacer de mí.

Cuando analizamos testimonios como los que acabamos de describir, innegablemente tenemos que exclamar: ¡Qué grande eres Dios, al dignarte a usar y a manifestar tu poder en y a través de vidas así! ¡Te alabamos, Señor, por eso!

CAPÍTULO 3.

MI VIDA: BARRO DÓCIL EN SUS MANOS

CUAL ENOC

*Quédate junto a mí ahora y siempre
y no permitas que la prueba me destruya,
a fin de que yo pueda en aquel día,
entonar con gran gozo y alegría,
los cantos de victoria y aleluya.*

*Sé para mí cual alfarero santo,
que al barro consume en el candente horno,
para que, al venir Jesús en su retorno,
ya no haya más clamores,
ni dolor, ni llanto.*

*Quiero sentirte cerca, a mi lado,
y que tu vara y tu cayado aliento me infundan.
y si las pruebas de este mundo,
a mi alma inundan,
acógeme en tus brazos,
Maestro amado.*

*Perdóname, Señor, si al ser probado,
mi fe desalentada titubea,
más, para que este mundo cruel,*

*tu omnipotencia vea,
trasládame a tu gloria,
cual Enoc, arrebatado.*

Esta poesía la escribí unos días antes de recibir la confirmación del primer diagnóstico médico que ya había presentido. Eran los días del mes de septiembre de 1968; estaba en mi último año del Seminario, a un año de mi graduación para ser pastor. Algo grave estaba sucediendo con mi salud, algo incurable. Pocos días después, el médico que me trataba en el Hospital Oncológico de la ciudad de Santiago de Cuba, le informó a mi padre el resultado de una biopsia en la axila derecha, realizada semanas antes: cáncer de los ganglios o Linfoma Hodking en tercer grado, dándome los médicos tres meses de vida. Eso le informó el médico a mi padre y, al mes siguiente, ya tenía tres tumoraciones en la axila izquierda, las cuales me negué a operar, yéndome del hospital para no volver más y que mi gran Dios las destruyera sin tratamiento alguno. Esta terrible noticia llegó a mis oídos hace 46 años. Me rebelé contra Dios tratándolo de injusto conmigo, hasta que por fin doblegué mi irreconciliable yo y después de muchas agonías y sufrimientos, descubrí cuál era el propósito del Señor con mi vida: servirle; por lo que no hubo en mí desalientos, enfrentándome a mi terrible mal. Cualquier persona en mi lugar se hubiera desesperado, hubiera pensado que ya no había nada más que hacer. He dedicado todo este tiempo que me ha regalado Dios al pastorado activo y al evangelismo, que es, en definitiva, la tarea más importante que jamás haya realizado.

Justamente a los 20 años de mi primer diagnóstico, 1968 al 1988, después de realizar un pastorado bien activo, exactamente el día 14 de febrero de 1989, recibí el segundo diag-

nóstico de mi cáncer renovado, por el cual tuve que jubilar-me del pastorado activo por prescripción facultativa. Para tratar el cáncer me ordenaron suministrarme quince sueros de quimioterapia, los cuales jamás utilicé y me fui del hospital, obrando Dios otro estupendo milagro en mi salud física y espiritual. Hace ya 26 años de este segundo y trágico diagnóstico, para el cual jamás he vuelto a consultarme con ningún médico. Pero con este segundo diagnóstico de cáncer no me rebelé como al principio, sino que busqué la voluntad divina de antemano, ya que los síntomas me auguraban otro trágico diagnóstico que ya presentía. Todos los días me refugiaba a orar en el templo donde era pastor. Allí, después de mucho tiempo pidiéndole al Señor que pasara de mí esa nueva copa, después de mucha oración, subí tres veces al púlpito y le dije a mi Señor: ¿Sabes qué? voy a abrir la Biblia y donde vayan mis ojos, eso será lo que tú me dices. La primera vez, esto fue lo que me salió:

*Encomienda a Jehová tus obras,
y tus pensamientos serán afirmados.*

(Proverbios 16:3)

Pero este texto no me decía nada que tuviera que ver con mi cáncer renovado. Seguí orando por tres días más y buscando la voluntad divina. Al tercer día volví a subir al púlpito y con la Biblia en mis manos, oré para que, al abrirla, ella me dijera que tenía el cáncer renovado y cuando lo hice, de inmediato mis ojos fueron a este nuevo texto:

Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.

(Isaías 6:8)

Pero en este texto tampoco me decía nada del cáncer renovado. Después de tres días más de oración, volví a subir al púlpito y le dije a mi Señor: ahora sí que espero encontrar la respuesta definitiva y, cuando abrí mi Biblia, esta fue la respuesta final:

Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol. Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios. En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte unguento sobre tu cabeza. Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol. Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.

(Eclesiastés 9:5-10)

Cerré mi Biblia y le di gracias al Señor por mi cáncer renovado y lo vi como la nueva oportunidad para dedicarme a un nuevo e ininterrumpido trabajo en función de la obra. Esta vez no le pregunté al Señor repetidamente como al principio en mi primer diagnóstico ¿Por qué, por qué, por qué? Ya había aprendido a preguntarle ¿Para qué, para qué, para qué? Cuando el médico me dio el nuevo diagnóstico, glorifiqué al Señor y le di gracias por mi cáncer renovado porque sería para la gloria de Dios. Pedí a los médicos me ordenaran mi jubilación por enfermedad, para dedicarme por entero a un ministerio evangelístico itinerante.

He ganado más almas en estos 26 años, que en los 20 años anteriores de mi pastorado activo. Dios me ha dado el privilegio de viajar como evangelista internacional, realizando un ministerio ininterrumpido tanto en Cuba, mi país, como fuera de él, predicando mensajes de avivamiento, impartiendo conferencias de profecías, Apocalipsis, lo que es la verdadera Guerra Espiritual, el grave peligro de lo que es la Nueva Era, homilética, hermenéutica y más. Hoy, viviendo en los Estados Unidos me estoy preguntando ¿Qué otra cosa estará queriendo Dios con mi vida, cuando me está preparando así? Dios me ha dado el alto privilegio de testificar de mi experiencia muy personal y contarles a otros lo que Él es capaz de hacer con los barroes dóciles que se ponen incondicionalmente en Sus santas y benditas manos.

Hoy tengo organizado el Ministerio Evangélico Internacional MISION MARANATHA Inc. por medio del cual estoy ayudando a sostener varios misioneros con la generosa ayuda de hermanos que aman la evangelización en nuestro país; misioneros que están predicando constantemente con tal de hacer estallar un gran AVIVAMIENTO, que espero ha de involucrar a toda nuestra América. He pastoreado por años dos iglesias en mi país. Ya jubilado, y al llegar aquí a USA, desde hace 15 años he seguido ayudando a muchas iglesias, misiones y misioneros en esa bella isla de Cuba. He aprovechado sobremanera mi tiempo estudiando. Logré hacer mi Bachiller, mi Licenciatura y mi Doctorado en Teología, lo cual ha sido un sueño muy anhelado. Todo bajo el aterrador segundo diagnóstico de cáncer. Nunca me rendí, porque sabía que mi Dios tenía planes bellos y preciosos con mi vida. Para mayor bendición, estando hospitalizado hace 32 años, cuando recibí el último diagnóstico de cáncer, Dios despertó en mí el talento de escritor. Allí mismo redacté mi primer libro, precisamente este que hoy tienes en tus manos. Después continué escribiendo y reproduje los siguientes libros:

- Implicaciones Proféticas Siglo XXI
- ¿Tenemos el Espíritu Santo?
- Satanismo Vs. Cristianismo
- Antiguo Testamento y Topología
- El Origen de la Escritura y Nuestra Biblia
- La Zarza Ardiente
- Amor, Noviazgo y Matrimonio
- José Luis de Jesús Miranda. ¿Cristo o Anticristo?
- Inspiración del Cielo (poesías)
- Apocalipsis. ¿Es para hoy?
- El Arte de Predicar

Doce libros en total, de los cuales solo dos son inéditos y diez, de esta lista, ya están publicados y distribuidos. Éste que nos ocupa: *VASIJAS RESTAURADAS POR JESÚS*, ya fue editado y agotada su distribución, pero ahora lo presentamos en una segunda edición a petición de muchas personas que lo han leído y a quienes les ha servido de mucha bendición en medio de su mal.

Nunca me cansaré de darle gracias a mi Dios por mis continuas adversidades, pues ellas han sido quienes me han ayudado a acercarme más a Él y las que han despertado en mí, dones y talentos que jamás soñé que estarían ocultos. También le doy gracias por la Biblia, que ha llegado a ser para mí lo principal, no hay nada comparable a ella en mi vida. En ella encontramos todo cuanto necesitamos para ser triunfantes y victoriosos. Para los que la hemos logrado escudriñar y atesorar, ella se ha convertido en la mejor biblioteca a la que le podamos echar mano en los momentos de crisis y tragedias. Ponerla en práctica y predicarla, es el mejor doctorado en teología que jamás se haya podido recibir.

Gracias a Dios por las pruebas y las adversidades, pues ellas nos elevan a alturas inconmensurables. Mi Dios es el mismo suyo, Él está esperando por usted para ponerse a su

disposición: déjelo obrar en su vida y a través de ella. Le había dicho más arriba, que Dios me había despertado dones y ministerios preciosos y otro de ellos ha sido, que me ha dado la inspiración para escribir poesías, he producido no menos de 90, de las cuales, unas cuantas he escogido para añadirles en este capítulo de mi vida. Estas poesías han sido inspiradas por el bendito Espíritu Santo y cualquiera de ellas está preparada para servirle de gran bendición a su vida.

POEMAS

SÉ BARRO DÓCIL TAMBIÉN

*Yo era prepotente y engreído,
Él quería que me humillara,
sacándome lo que le afrentaba,
con ese fin yo fui herido.*

*Por eso cada día vivo,
a Él tan bien aferrado,
y aunque esté muy agobiado,
su consuelo yo le pido.*

*Incontables mis heridas,
por Él yo fui quebrantado,
terminé a Él abrazado,
y hoy estoy salvando vidas.*

*Nunca esperes ser probado,
pues es duro y peligroso,
Él es fiel, bueno, amoroso,
con todo el que ha fracasado.*

*Siempre lucha por amarlo,
para ser muy bendecido,
serás por Él preferido,
¡Cómo no habrás de alabarlo!*

*Él a ti ya te reclama,
para servirle en su labor;
no le niegues tu fervor,
te cuida, protege y ama.*

*Sé barro dócil también,
y sírvele en este mundo,
con un placer bien profundo,
será tu gloria y sostén.*

DIOS TE AYUDA A CRECER

*Cuánto tiempo pasaste,
viviendo en el mundo cruel,
sin pensar nunca en Aquel,
de quien tanto te alejaste.*

*Él jamás nos abandona,
y aunque en el mundo andemos,
su gran amor lo tenemos,
nos bendice y nos perdona.*

*Cuando arruinada llegaste,
Él te premió y te bendijo,
viste a Jesús gran amigo,
y pronto a Él lo abrazaste.*

*Es para mí un gran placer,
ver como cada día subes,
despejó tus negras nubes,
y te entregaste a obedecer.*

*Es innegable, has cambiado,
lo veo en ti constantemente,
yo sólo fui tu gran puente,
en tu camino trazado.*

*En Él todo has alcanzado,
sírvele con mucho amor;
ten confianza, ten valor;
tu salvación has logrado.*

*Y por más que tú te afanes,
y anheles por ti crecer,
ten a Jesús por placer,
para que el cielo te ganes.*

QUE ME LO DEN TODO AQUÍ

*Es bella la juventud,
no la eches a perder,
pues cuando vienes a ver,
ya estás en un ataúd.*

*Muchos viven alegando,
nada me llevaré yo de aquí,
un día vendrán ya por ti,
pues la vida se va acabando.*

*Qué traicionera es la vida,
ella nos pasa la cuenta,
y por más que uno lo intenta,
nos sorprende la partida.*

*Es la realidad la vi,
lo demás es puro cuento,
se vive siempre de invento,
pero todo no acaba aquí.*

*Por más que busques y afanes,
en vivir a desmedida,
reacciona sobre tu vida,
para que el cielo te ganes.*

*Y aunque la gente lo intente,
y corra de un lado al otro,
su corazón vive roto,
como una agrietada fuente.*

*Ponte freno y reflexiona,
haz un alto en tu carrera,
pues en el cielo te espera,
mi Jesús con su corona.*

*La vida es linda cual flor,
disfrútala a plenitud,
pues no termina en un ataúd,
cuanto aquí hagas con amor.*

*Pero un día no más viví,
y tendré un serio encuentro,
por el creerme el gran cuento,
que me lo den todo aquí.*

EN LA PROVINCIA APARTADA

*Por el polvoriento camino,
un joven echa su suerte,
fue una decisión de muerte,
en que él labró su destino.*

*El mundo que lo llamaba,
era falso y era cruel,
se le tornó en pura hiel,
donde todo malgastaba.*

*Cuanto más placer buscaba,
todo lo desperdició,
casi la vida perdió,
pues el peligro asechaba.*

*Abandonó su hogar paterno,
donde había tanta paz,
y eligió el mundo falaz,
tornándosele en un infierno.*

*Pero en la provincia apartada,
donde la vida es un cuento,
todo se lo llevó el viento,
no dejándole a él nada.*

*Sólo se escucha el lamento,
pues todo lo había perdido,
ese hijo tan querido,
ahora ansiaba un nuevo encuentro.*

*Pero un día su alma enferma,
deseó cambiar su destino,
emprendió el nuevo camino,
hasta la casa paterna.*

*Resueltamente me levantaré,
volveré a casa de mi padre,
también veré allí a mi madre,
y jamás de allí me iré.*

*Padre quiero me perdones,
todo lo he malgastado,
yo sólo he escapado,
coróname con tus dones.*

*Nunca intentes regresar,
a la provincia apartada,
pon en Jesús tu mirada,
y disfruta de su hogar.*

LLÉNALOS DEL AIRE DEL CIELO

*El cigarro lentamente,
a ti te va asesinando,
y si tú sigues fumando,
terminarás en la muerte.*

*La gente ha inventado,
que el cigarro es un sedante,
pues la cifra es alarmante,
de los que se han enfermado.*

*No lo sientes al principio,
pero al correr de los años,
es que te salen los daños,
pues te lanza al precipicio.*

*Si vas a los hospitales,
verás que se ha comprobado,
a la gente que lo ha usado,
en condiciones fatales.*

*Hoy yo que tanto te admiro,
por tu linda juventud,
no dañes más tu salud,
que lo dejes te lo pido.*

*Jesús es el mejor sedante,
para vivir en quietud,
disfrútalo a plenitud,
nunca habrá de defraudarte.*

*Yo te pido y con anhelo,
no más humo en tus pulmones,
evita complicaciones,
llénalos del aire del cielo.*

¡QUÉ DIOS TAN MARAVILLOSO!

*Qué Dios tan maravilloso,
el que nosotros tenemos,
constantemente le vemos,
actuando muy amoroso.*

*Él sostiene nuestro mundo,
aun cuando tú no lo adores,
otros le damos loores,
con un placer bien profundo.*

*Disfrutamos de su brisa,
de su ambiente sin igual,
Él es un Dios magistral,
nos prodiga su sonrisa.*

*Por eso a Él acudimos,
en cada momento duro,
nos ayuda en cada apuro,
y en todo cuanto pedimos.*

*Si el mundo le conociera,
y buscara su presencia,
le cambiaría la conciencia,
qué maravilloso fuera.*

*Pero hay un pueblo que Él hizo,
que le sirve y que le adora,
llevando almas sin demora,
hasta el mismo Paraíso.*

*Y tú como hechura suya,
date prisa en buscarlo,
trata siempre de agradarlo,
con la linda vida tuya.*

*Él es bueno, pero celoso,
es juicio a los que se burlan,
bendice a los que le buscan,
¡qué Dios tan maravilloso!*

¡CÓMO NO HABRÁS TÚ DE AMARLO!

*Mi Jesús un día llegó,
para salvar a este mundo,
con un placer bien profundo,
Él por ti su vida dio.*

*Mi lindo Jesús yo te amo,
y nunca te seré infiel,
a pesar del mundo cruel,
Él me lleva de su mano.*

*Gran hombre de Galilea,
que viniste a dar tu vida,
por la humanidad tan perdida,
y que su omnipotencia vea.*

*Qué salvador tan precioso,
Él alcanza al más perdido,
tu compasión yo te pido,
para este mundo tenebroso.*

*Nunca nadie fue capaz,
de dignarse aquí a venir;
y así llegar a morir;
por darnos su eterna paz.*

*Pero con su muerte en la cruz,
se nos abrió gran camino,
el que selló tu destino,
fue el bondadoso Jesús.*

*Jesús te invita a abrazarlo,
y rendirle a él tu vida,
a seguirle te convida,
¡cómo no habrás tú de amarlo!*

SI NO FUERA POR JESÚS

*Qué mundo este tan triste,
si Jesús no hubiera llegado,
todavía estarías en pecado,
pero gracias que viniste.*

*Te imaginas qué hubiera sido,
si Él no se hubiera humanado,
nadie se habría salvado,
y tu vida no tendría sentido.*

*Él te limpia y te perdona,
y lava tus inmundicias,
te colma de sus delicias,
y te entrega una corona.*

*Búscale continuamente,
si quieres a Él agradar,
siempre te habrá de salvar,
si tú le sigues fielmente.*

*Yo nunca me cansaré,
de insistir en tu fidelidad,
deja a un lado la frialdad,
contigo siempre estaré.*

*Síguelo fiel en tu senda,
no le falles un instante,
con Jesús serás triunfante,
cúmplele fiel su encomienda.*

*Carga cada día tu cruz,
y niégate a ti mismo,
nunca alcanzarás la cima,
si no fuera por Jesús.*

SI CERCA DE ÉL TÚ CAMINAS

*Cuida bien tu personita,
mi Jesús fiel te reclama,
constantemente Él te llama,
dulce y tierna ovejita.*

*No nos falles un instante,
a mi lindo Jesús y a mí,
Él estará muy junto a ti,
al saberte bien triunfante.*

*Tienes talentos lo sé,
para servir al Señor,
serle fiel en su labor,
y victoriosa en tu fe.*

*Muchos esperan en ti,
que al fin les testifiques,
que les hables, les prediques,
hazlo tú por ti y por mí.*

*Oh, qué placer me será,
verte así de triunfadora,
toda una predicadora,
Jesús contigo estará.*

*Me tendrás siempre a tu lado,
para yo usarte mejor;
entrégate sin temor,
pues mucho que lo he esperado.*

*Tú ni siquiera imaginas,
lo que Jesús ya ve en ti,
gran premio te tiene sí,
sí cerca de Él tú caminas.*

MI JESÚS TE DA EL PODER

*Qué feliz me siento hoy,
al verte en Jesús cambiada,
siéndole fiel y consagrada,
mí para bien yo te doy.*

*Lucha siempre por buscarlo,
mientras estés en la tierra,
y aunque la lucha te aterra,
nunca dejes tú de amarlo.*

*Linda corona te espera,
cuando llegues a su presencia,
ten valor y ten paciencia,
dale a Él tu vida entera.*

*Yo sólo hago mi trabajo,
el que Jesús me mandó,
y fue Él quien te cambió,
para servirle aquí abajo.*

*Cuando llegues allá arriba,
no tendrás que preocuparte,
Él siempre a ti ha de amarte,
síguelo fiel con tu vida.*

*Yo seguiré mi camino,
al verte bien y segura,
viviendo esa vida pura,
con tu muy bello destino.*

*Tal parece que fue ayer;
que decidiste recibirlo,
nunca dejes de seguirlo,
mi Jesús te da el poder.*

TU BONDADOSO JESÚS

*Te hallabas angustiada y triste,
tu vida estaba muy sola,
en un mar lleno de olas,
por mi Jesús no te hundiste.*

*Los dos estamos junto a ti,
te ayudamos a triunfar,
nunca vas a fracasar,
si le eres fiel desde aquí.*

*Ten paciencia, Él te está haciendo,
para una vida mejor;
aférrate a tu Señor,
si quieres seguir creciendo.*

*No temas, sigue adelante,
lucha con mucho placer,
serás llena del poder,
sí, mi pequeña gigante.*

*Serás de gran bendición,
tu Jesús quiere limpiarte,
te animo a Él consagrarte,
ríndele a Él tu corazón.*

*Sé fiel y sigue luchando,
con un afán bien profundo,
mientras estés en este mundo,
a su gloria irás marchando.*

*Él te ayuda con tu cruz,
y a serle fiel te reclama,
diariamente a ti te llama,
tu bondadoso Jesús.*

QUE TE LLEVE PARA EL CIELO

*Si yo pudiera la tristeza,
de ti lograr alejar;
mucho habrías de disfrutar,
en tu vida de pureza.*

*Es tu cuerpecito precioso,
el templo del Espíritu Santo,
Jesús te alejó el quebranto,
al dar su vida gozoso.*

*Su sangre Él dio por comprarlo,
en esa cruz tan infame,
deja que Él te reclame,
¡Cómo no habrás de adorarlo!*

*Por eso ya es hoy gratuita,
tu salvación permanente,
Él se hizo un eterno puente,
a seguirle, pues te invita.*

*A Cristo tu vida entrega,
basta de servirle al mundo,
que sea en ti el placer profundo,
darle a Él tu vida entera.*

*Fue tu vida agitada,
muy triste y muy desolada,
pero si ya estás entregada,
no apartes de Él tu mirada.*

*Cuánto queremos usarte,
mi lindo Jesús y yo,
gran precio por ti Él pagó,
pues mucho habremos de amarte.*

*Ya protegida por Él,
yo velo mucho por ti,
te cuidamos desde aquí,
por siempre se le muy fiel.*

*Nunca te alejes de Aquel,
que la vida te regaló,
ten cuenta cuánto te amó,
librándote del mundo cruel.*

*Y si temes no obedecerlo,
porque la lucha es muy dura,
pídele con gran premura,
que te lleve para el cielo.*

ENTRÉGALE A ÉL TU VIDA

*Entrégale a él tu vida,
y no dudes un instante,
serás pequeña gigante,
muy amada y preferida.*

*La vida se va cual viento,
pasan los años y volamos,
luchemos por lo que amamos,
hasta nuestro último aliento.*

*No permitas que el desaliento,
te atrape en trampa maligna,
Él te fortalece y reanima,
sele fiel hasta su encuentro.*

*Ten paciencia, pues la lucha,
es prolongada y es fuerte,
y aunque te rodee la muerte,
clámale a Él, pues te escucha.*

*No mires al mundo perdido,
pues ya de él escapaste,
huyéndole al fin te salvaste,
por tu Jesús tan querido.*

*Muchos desean ver en ti,
cómo ha cambiado tu vida,
Jesús ya sanó tu herida,
y eso es gloria para mí.*

*Sé fiel a Jesús con tu vida,
que nadie te quite la victoria,
esperando al Señor de gloria,
en su Segunda Venida.*

*Esa su Segunda Venida,
puede ser en un instante,
sé muy fiel y vigilante,
entregale a Él tu vida.*

JESÚS ES TU GUÍA

*Síguele día por día,
no te apartes un instante,
así vivirás triunfante,
si mi Jesús es tu guía.*

*Y por más que tú lo intentes,
y lo busques en otra parte,
nadie como Él ha de amarte,
Él sigue sanando gente.*

*No temas ni te desmayes,
en tu afán de serle fiel,
vive pendiente de Aquel,
que escucha todos tus ayes.*

*La carrera cristiana es dura,
pero vale la pena vivirla,
tú serás muy bendecida,
pues no te niega su ayuda.*

*No te impacientes mi bella,
Él te alejará tus penas,
quebrantará tus cadenas,
y hará de ti una estrella.*

*Si quieres que te use Jesús,
síguele fiel en la senda,
ganarás esta contienda,
cargando muy fiel tu cruz.*

*Al cielo llegarás un día,
sé muy fiel en tu encomienda,
no equivocará más la senda,
si tu Jesús es tu guía.*

PUES NO HAY OTRO COMO ÉL

*Nunca te alejes de Aquel,
que murió en el madero,
por salvar al mundo entero,
dio su vida en forma cruel.*

*La vida cristiana es bella,
placentera y con sentido,
nunca la dejes, te lo pido,
pues no hay otra como ella.*

*Es Jesús gran amigo fiel,
y aunque lo traicionemos,
a nuestro lado le vemos,
dándonos mucho de Él.*

*Muchos se han levantado,
pretendiendo así imitarlo,
pero al tiempo y no lograrlo,
en su afán han fracasado.*

*Yo te animo a que lo sigas,
pues no hay otro como Él,
es bondadoso, bueno y fiel,
hoy lo siguen muchas vidas.*

*Qué más de Él vas a esperar,
pues es quien te dio la vida,
sanaste tu cruel herida,
y así pudiste escapar.*

*En este mundo tan cruel,
donde mueren tantas vidas,
Él sigue sanando heridas,
pues no hay otro como Él.*

YO SÉ

*Yo sé y con mucha razón,
que te sientes defraudada,
muy triste, también cansada,
y muy falta de oración.*

*No es fácil después de estar,
viviendo en un mundo perdido,
sin escuchar el latido,
de tu cada palpar.*

*Pero hoy ya el Señor,
de ti tuvo misericordia,
regalándote su gloria,
sólo a cambio de tu amor.*

*Eras presa del temor,
y no había paz en ti misma,
por esa vida mezquina
que elegiste sin valor.*

*Pero alguien por fin llegó,
con un mensaje apacible,
tu cambio ha sido increíble,
mi Dios en ti se albergó.*

*Y yo estoy muy bendecido,
por haber tomado parte,
en lograr al fin cambiarte,
que seas muy fiel te lo pido.*

*Pero pronto me enteraré,
que con Jesús vas andando,
y a su lado caminando,
que estás siendo fiel yo sé.*

ESTE ES UN PUEBLO ASOMBROSO

*Qué pueblo aquel de antaño,
que por su Jesús vivió,
Él la vida se la dio,
para hacerse de un rebaño.*

*Qué gente aquella tan fiel,
no le negaron jamás,
nunca miraron atrás,
dieron sus vidas por Él.*

*Entre leones y fuego,
se le agigantó su fe,
aquella pesadilla se fue,
y hoy lo alaba el mundo entero.*

*Hoy millones en el mundo,
damos la vida por Él,
siguiéndole siempre fiel,
con un placer bien profundo.*

*Nunca tú dejes de amarlo,
pues ya eres de su Iglesia,
lucha en esta controversia,
trata siempre de agradarlo.*

*No le rehúses usarte,
en esta lucha inminente,
tenlo siempre muy presente,
Él nunca ha de defraudarte.*

*Jesús fue bien amoroso,
con su iglesia peregrina,
siempre a su lado camina,
este es un pueblo asombroso.*

NO QUIERO TERMINAR ESTE CAPÍTULO de mi vida, sin dejarles mi más reciente poema, en el cual les confirmo que, en cada segundo de nuestra existencia, en este diario peregrinar al país de gloria, nos debemos mantener divisando nuestra Canaán, tal cual lo hizo el gran Moisés antes de morir. Él la vio desde lejos, la saludó y aunque no la pudo conquistar, poseyó la mejor: la Canaán celestial. Allí nos encontraremos con él bien pronto. Rumbo a esa Canaán marchamos, nuestra patria celestial.

YA VEO MI CANAÁN

*Ya mi horizonte diviso,
y veo mi Canaán,
pues se allí me darán,
todo lo que mi Dios quiso.*

*Así fue con Moisés ayer,
y con todos sus llamados,
que fueron como soldados,
que cumplieron su deber.*

*Su lucha fue de campeones,
y fueron muy optimistas,
se lanzaron a sus conquistas,
como feroces leones.*

*Es por eso que hoy su pueblo,
los recuerda con orgullo,*

*por retener lo que es suyo,
defendiendo bien su suelo.*

*Israel tu nombre es grande,
así lo puso tu Dios,
proclámalo a viva voz,
y la bendición te alcance.*

*Yo como un héroe de ayer;
voy camino a mi Canaán,
sigo a mi Dios con afán,
y trato de obedecer.*

*Hoy tú qué estás esperando,
haz algo ya para Él,
pues si sigues siendo infiel,
tu tiempo se irá acabando.*

*Rumbo a la Canaán marchamos,
la diviso desde lejos,
ya vislumbro sus reflejos,
por eso, Dios, te alabamos.*

Este debe de ser el clamor de cada cristiano salvado, que ya ve perdidas todas las posibilidades de seguir viviendo aquí abajo y que ha descubierto que, en el otro lado, hay una Patria mejor a la cual anhelamos ir a vivir, lo cual es muchísimo mejor.

¡YO ESTUVE EN EL VALLE DE LA MUERTE!

Eran las 8 de la mañana del día 24 de abril del 2010, estaba en mi casa, todos dormían y sólo yo estaba levantado. Aproveché para comer dos naranjas ante el fregadero.

De momento, un simple y delicado calambre me comenzó en el brazo izquierdo que se me quedó alojado en el codo, no le hice caso. Me vestí, tomé mi carro y fui al correo a buscar un regalo que mi segunda hija me mandaba desde un pueblo distante; al llegar al correo, a 10 minutos en auto desde mi casa, ya el calambre estaba en ambos brazos, luego el dolor en el pecho y la espalda. Las manos y los pies estaban acalambrados y fríos. Desde allí telefoneé a mi otra hija que dejó durmiendo en casa, me pidió que no me moviera desde donde estaba y sin hacerle caso, decidí regresar a casa, quizás con el deseo de morir en ella. Retorné a casa ya casi sin aliento y al llegar al parqueo le pedí a mi hija que llamara al RESCUE o paramédicos pues ya el dolor era insostenible en mi pecho. Con muchas dificultades tomé el ascensor hasta mi apartamento y ya allí caí en el sillón. Al instante llegaron los paramédicos y después de darme los primeros auxilios, me preguntaron que catalogara el dolor del 1 al 10, a lo que les respondía: en 20. Era un dolor desesperante e insostenible, rápidamente salieron con bocinas de alarmas prendidas hacia el hospital. Estando allí, y después de pedirle a mi esposa que les firmara un documento autorizándoles a operarme de corazón abierto si era necesario, me entraron al salón.

El dolor era tal, que después de aplicarme todos los calmantes disponibles y no calmármeme, comencé a pedirle al Señor y con verdadera angustia que si ese era ya mi final que me acabara de llevar, porque no soportaba ese dolor tan intenso. Le pedí a los médicos que me aplicaran más calman-

tes, a lo que me alegaron que ya me habían suministrado todo lo que tenían a disposición y esto fue lo que le comencé a decir al Señor en voz alta para que los médicos lo escucharan ¡Señor, yo sé que aquí a mi lado hay dos tremendos ángeles preparados, esperando tu orden para llevarme hasta ti, por favor, si ya es mi final, te lo suplico, dales la orden de que me lleven a Tu presencia porque ya no puedo más, fíjate Señor que voy a comenzar en mi mente a mirar tu linda presencia, las mansiones celestiales, y a ti. Comencé a ver con mis ojos cerrados y en mi mente, como si fuera una película, a ver como una enorme muralla y con una enorme puerta y yo esperaba que esa enorme puerta se abriera en cualquier momento y al decirle al Señor: Señor, ya yo estoy listo para el viaje, una enfermera me interrumpió y me preguntó: ¿Señor y se puede saber para dónde usted se va de viaje? Le respondí: para el cielo. Yo estaba esperando que de verdad fuera el momento de mi partida pues me estaba sintiendo en el Valle de la Muerte. Ese es el momento más crucial de la vida de un ser humano, en que se produce una verdadera confrontación con Dios y la muerte.

Ese es el momento en que el más valiente de los valientes, llora, tiembla y gime. Es el momento en que a los impíos se les cae la valentía y la prepotencia. En ese momento el ser humano no es nada ni nadie. A esa hora uno no piensa en familia, ni en esposa ni en nada más que en ese serio encuentro con su Creador, donde le tendrá que rendir cuentas. Es en ese valle de la muerte donde se produce una verdadera confrontación de Dios y el hombre. Es ahí cuando, si uno no tiene una verdadera fe en Dios, reniega, maldice, se desespera, grita, se lamenta, los monitores se dislocan y los médicos ni se imaginan el por qué, ellos piensan que es la tensión arterial o el mismo corazón que está ya fallando. No, es el pánico en que se encuentra esa vida ante el horror de la muerte, donde a esa hora no hay valientes ni prepotentes y ¿sabes a qué conclusión yo llegué como cristiano que soy?

Que el Señor me llevó a esa confrontación para tres cosas:

La primera: para que yo viera y descubriera que yo no era nada ni nadie.

La segunda: para que yo le hiciera una verdadera entrega de mi vida a Él.

La tercera y más importante: Él quería ver que yo no le temía al serio encuentro con esa eternidad y con Él. ¿Cuál es mi consejo final? Que nunca espere llegar a ese momento para doblegar su vida y entregársela a Él. De ese modo, cuando llegue ese momento tan trascendental y difícil, usted también tendrá esa garantía total y absoluta, de que las puertas del cielo se le abrirán de par en par, para entrar triunfalmente a través de ellas, a disfrutar las mansiones celestiales con nuestro bondadoso Señor. ¡Gloria a Dios por momentos como estos! Porque es en el Valle de la Muerte donde ajustamos las cuentas con nuestro Señor para estar listos. ¡Amén y amén! Después de seis días en cuidados intensivos fui dado de alta, me pusieron un catéter o malla en unas de las arterias tupidas y ya fuera de peligros, sigo en mis andanzas, realizando el Ministerio Evangelístico Internacional, gracias a la poderosa mano de mi gran Señor.

OTRA VEZ EN EL VALLE DE LA MUERTE

Fue el día 12 de octubre del 2011, y eran, aproximadamente, las 4 de la tarde. Dos días antes, salí a trabajar y al tomar el ascensor y bajar de mi apartamento al parqueo, me sobrevino un gran mareo que por poco me tumba al piso. Regresé a la casa y me recosté en un sillón grande hasta pasarlo. En casa todos dormían todavía, nadie supo lo que me pasó, sólo Dios y yo. La tanta confianza y seguridad en Él me hizo no avisarle a nadie, pasados diez minutos, se me pasó y me fui a trabajar. Trabajé bastante esa mañana y en todo el día

nada me volví a sentir; pasó esa noche al día siguiente me volví a levantar bien temprano y me fui a trabajar fuerte y nada pasó. Almorcé ese día bastante y me acosté a reposar y como a las tres horas, al incorporarme en mi cama para salir del cuarto a tomar agua, me sobrevino otro tremendo mareo y seis vómitos abundantes. La tensión arterial se me subió a las nubes. Estaba solo en casa y al llegar mi familia, llamaron al RESCUE, el cual me llevó de inmediato al hospital más cercano, al instante me hicieron un CTSCAM (Somatón) de cuello y cabeza y un MRI de cuello y cabeza (Tomografía) y ambos arrojaron que me habían dado varios mini infartos cerebrales, antiguos, imperceptibles, que no me dejaron secuelas. ¿Cuándo fueron y dónde? Sólo Dios lo sabe, quizás si durmiendo, viajando o predicando, no sé, Dios lo sabe, en la eternidad me daré por enterado.

En cualquier momento nuestra pobre y débil vida puede tocar fin y ni nos damos por enterados. Debemos estar preparados para partir inesperadamente. Pero lo otro que me estaba pasando en ese momento era que, en ese mismo instante, se me estaba instalando una Isquemia cerebral transitoria, que estaba siendo rebasada y por la cual debía de pasar varios días internado en el hospital. Después de cuatro días, fui dado de alta. Gracias a mi poderoso Jesús, éste no me dejó secuelas y ya en casa me recuperaré satisfactoriamente.

¿Qué lección aprendí de toda esta experiencia?

Que Dios es el dueño y señor de nuestras vidas y en sus manos están nuestros tiempos. A nosotros solamente nos resta consagrarnos y esperar en Él tranquilos y confiados, dedicados por entero a su servicio entre tanto nos queden fuerzas para hacer su linda obra; también trabajar por Él y para Él sin desperdiciar tiempo alguno, porque los días son cortos y *pronto pasan, y volamos*.

Por tanto y demás, pongamos nuestras vidas en Sus santas y benditas manos para que Él nos use a como Él desee hacerlo.

Benditas las pruebas y adversidades, porque ellas nos sirven para acercarnos más a Él cada día y re-consagrarnos más. ¡Gloria a Su santo nombre! ¿Sabes cuál es mi pregunta a mi lindo Señor a cada instante?:

¿Señor: dime qué más me falta por pasar?

Fue el día jueves, 4 de octubre del año 2012, sobre las 6 de la tarde, en que salí a trotar, como ejercicios para mi corazón. Todas las tardes caminaba no menos de seis a ocho kilómetros y no hice más que darle la primera vuelta a la rotonda, cuando me sentí algo cansado. Fue muy leve, pero decidí regresar a la casa. Esa noche me acosté a la 1 de la madrugada revisando uno de mis libros y amanecí bien, tanto que me fui con mi mecánico a reparar mi carro. Regresé al medio día y pasé toda la tarde reposando, pues el pequeño malestar me seguía, al extremo, que llegué a pensar que era algo nervioso. Esa tarde noche del viernes 5, me fui con mi esposa a hacer dos visitas y regresamos a las 10 de la noche, manejando yo. Me volví a acostar tarde y ya a las 3 de la madrugada del amanecer del sábado estaba despierto orando y oyendo noticias. Ese sábado 7 lo pasé entre acostado y en la computadora, pues me seguía el pequeño malestar. Ya en la tarde, la tensión arterial estaba subiéndome, pero ni modo de sentirme algún problema. En la noche, mi esposa me quería llevar al hospital y no quise, más bien me acosté; pero a las 2 de la madrugada, ya del amanecer del domingo 8, y cada vez que me quería quedar dormido, me despertaba sobresaltado. Creo que era el Espíritu Santo, que no me dejaba dormir, para evitarme algo peor. Entonces le pedí a mi esposa que se arreglara para irnos al hospital. Estaba lloviendo y no quise que ella llamara al RESCUE. Yo mismo fui al hospital manejando y, ¿cuál fue mi asombro cuando me hacen en Emergencia el primer electro y me dicen que yo estaba infartado desde hacía no menos de 72 horas? ¡Qué

tremenda sorpresa para mí! Pues la vez anterior, cuando me dio el primer infarto, fue algo tan traumático y horrible, que ni sospechar que esto fuera otro infarto. Al momento me ingresaron y me prepararon durante todo ese día domingo para operarme al día siguiente, lunes 8, en la mañana. De la operación salí en bendición, tal parece que había sido un ángel del cielo quien me la hizo. No sentí nada como la vez anterior, que por el exceso de morfina que me suministraron estuve tres días en plena ansiedad. ¿Cuál fue la causa de este otro infarto? Una arteria en la parte posterior del corazón obstruida y que la sangre dejó de fluir al resto del corazón.

Estando ya en la sala de recuperación, me llamó un pastor de una ciudad lejana a Miami donde resido, y me preguntó: ¿Tú no crees que no te fuiste porque el Señor quiere algo grande contigo? A lo que le respondí que sí, que Dios me necesitaba todavía aquí abajo, porque me quedaban muchas almas por evangelizar y no había terminado: Sí, eso lo creo firmemente, Dios no ha terminado todavía con mi vida ¿Qué cuánto más me falta seguir sufriendo? No lo sé, pero Él si lo sabe y ya tiene la salida para cada nueva prueba que me llegue, y muy bien sé que será para que mi vida se purifique y que le sirva mejor y con más unción del cielo. Eso es lo que Dios necesita hoy, hombres y mujeres de fe y de poder que movamos los dinteles del cielo cuando predicáremos la Palabra Suya. Después de dos días hospitalizado de post-operatorio, ya de alta y pasados 15 días, proseguí con mis actividades normales, anhelando que, al llegarme el minuto final, esté ocupado ganando almas para el reino de Dios. ¡La Gloria sea para el Señor por siempre!

¿Cuál ha sido mi decisión después de tantas adversidades y sufrimientos?

Re-dedicarle a Él mi vida para seguir sirviéndolo hasta mi minuto final. Es lo único que vale la pena en este mundo,

es lo único que nos vamos a llevar: lo poco que hagamos por Él en esta tierra. Entonces, aquí estoy a la entera disposición de lo que mi gran y poderoso Señor quiera hacer con mi pobre e inútil vida. Si para algo sirvo desde ahora en lo adelante, sea para dejarme ser usado por Él en la salvación de las almas y para ser de inspiración a todos cuantos me necesiten para acudir en su ayuda, pues que ya no hay tiempo más que para hacer algo para Él y su santa causa.

¡Gloria a Su santo nombre por siempre!

NUEVAMENTE VISITADO POR LA ADVERSIDAD

Eran las 8 de la mañana del 29 de junio del 2022. Raro en mí que, en el transcurso de 12 años, no me visitara de nuevo la tribulación. Estando en la tranquilidad de mi hogar, me comenzó de pronto un calambre en los dedos y en la palma de la mano izquierda. Así transcurrió el día competo, pero en la tarde al salir a caminar, noté que el pie izquierdo tenía movimientos involuntarios.

Al día siguiente, en la tarde, decidí ir al hospital. De inmediato me ingresaron con la sospecha de un nuevo mini infarto cerebral, el cuarto en la serie en 12 años. Este diagnóstico se me confirmó por exámenes realizados, en especial un MRI. A los dos días, estaba en casa con muchos síntomas: calambres en brazos y piernas, debido a una artrosis cervical y lumbar y, sobre todo, con grandes afectaciones en las vértebras 3, 4, 6 y 7. Lo peor fue que un examen de las carótidas arrojó que en una de las arterias principales de mi cuello, las que irrigan el cerebro, existía una obstrucción que afectaba el flujo sanguíneo a mi cerebro. Como si faltara algo más, me apareció una fuerte sinusitis. Cualquiera en mi lugar exclamaría: ¿Pero hasta cuando, Señor?, ¡yo que te quiero servir! Y la otra pregunta sería: ¿Hasta cuándo seré perseguido por Satanás? Pues mientras viva aquí abajo, en

su campo de batalla, porque él quiere a toda costa deshacerse de nosotros y sacarnos de circulación; pero no podrá, porque siempre se tendrá que enfrentar con la soberanía o santa voluntad de Dios.

ADVERSIDADES DE ÚLTIMA HORA: NUEVAMENTE EN EL VALLE DE LAS SOMBRAS

El día 20 de octubre de 2022, se me practicó el delicado procedimiento conocido como cateterismo. En espera de recuperación fui atacado por una fuerte parálisis. Caminaba con dificultad. Solo el poder del Señor era capaz de sostenerme. Yo que siempre he sido un hombre enérgico, en ese momento dando tumbos, me sentía como brizna zarandeada por ventolera. Me preguntaba: “¿Hasta cuándo, Señor?” Para aumentar males, el día primero de diciembre tenía que someterme a un cuarto cateterismo. Entonces, el Señor me recordó que vivimos en el campo de batalla de Satanás, que el maligno quiere destrozarnos. Me recordó que... *vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él.* (Isaías 59:19b). Satanás me ataca con toda su furia porque no quiere que mis libros vean la luz; especialmente este que enseña a las personas el verdadero propósito que persigue Dios con la enfermedad. Satanás pretende que el hombre continúe culpando al Señor de sus males cuando es a él a quien se debe acusar, enfrentar y despreciar. ¡Dios siempre tendrá para sus hijos lo mejor! Su respuesta para nosotros es: ¡Yo perfecciono a los que necesito en mi santo servicio, por medio de la adversidad! Y si vamos al profeta de antaño, inspirado divinamente, nos dice:

He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción.

(Isaías 48:10)

Y es bueno que usted sepa que el platero, cuando está en

la fragua y tiene el oro al rojo vivo, le da fuego solo hasta que su rostro se refleja en la pieza que pule. De esta misma manera el joyero divino, lo hace con cada uno de nosotros: mientras su santa imagen, no se refleje en nosotros, no dejará de darnos fuego y pulirnos, para que la santa imagen del Maestro de Galilea, se refleje en y a través de nosotros. ¡Contundente verdad!

En medio de esta adversidad que, de última hora, me ha tocado enfrentar me agarré de las palabras del salmista David:

*Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas,
En cuyo corazón están tus caminos.*

(Salmo 84:5)

Texto bíblico que tenía para mí un significado diametralmente distinto, hasta que me tocó ponerlo en práctica. Antes yo interpretaba ese texto así: Que yo era bienaventurado por poner todas mis fuerzas, intelecto, planes, erudición, dones y talentos, en fin todas mis energías, al servicio del Señor y su santa causa y que por tanto todos sus caminos estaban en mi corazón. Pero NO, ahora del lado de acá de esta tremenda y nueva adversidad, he comprendido que una vez yo desplomado, sin fuerzas ni poder alguno; ahora en el suelo y derrumbado, recibí el suero celestial de parte del Señor y me levanté, gracias a Su gran fuerza y poder. Ahora recobré el aliento para seguir viviendo, ahora yo pongo en mi corazón única y exclusivamente todos sus planes y proyectos para que le sirva en este mundo los días que me resten por vivir. ¡Entregado sólo a Sus planes santos y poderosos que son Suyos! ¡Ahora yo estoy y estaré viviendo sólo para Él y nada más que para Él! ¿No le parece a usted que así vivimos y servimos mejor? Sólo entregados a Él y sólo para Él. Que el mundo sepa que ya yo lo clausuré con sus reclamos, halagos y encantos: eso es, sólo para Él en esta

tierra. Es por eso que Satanás nos quiere destruir, aniquilar y poner fin a nuestra existencia y no podrá, porque nosotros hemos sido diseñados por el cielo, para servirle en esta tierra de miseria, espanto, dolor y muerte. Hay una ilustración que considero concluyente, de cómo usar la adversidad para remontarnos a las alturas y triunfar: Los buitres persiguen al águila y, cuando logran montar sobre ella, con su afilado pico le van hiriendo el cuello pero el águila, sabiamente, se remonta a las alturas donde el buitre no puede respirar, le falta el oxígeno y cae muerto. Eso mismo nos pasa a los que conocemos el gran secreto: en medio de las adversidades de esta vida, al elevarnos espiritualmente a las alturas de nuestro gran y poderoso Señor, esas tragedias pierden su batalla porque el oxígeno de Dios las aniquila. ¡Oh prodigiosa verdad!

Es por esto que, humillados, no nos queda de otra que exclamar: La gloria sea al santo nombre del Señor nuestro Jesucristo, por la eternidad. ¡Amén y amén!

DIEZ REGALOS QUE VIENEN OCULTOS EN LAS ENFERMEDADES (autor anónimo)

1. Nos ayudan a valorar la salud, algo que la mayoría de nosotros da por sentado hasta que la perdemos.
2. Nos recuerdan que tenemos un cuerpo de muerte que cada día se deteriora un poco más y se dirige inexorablemente a la tumba. Sin ser dualistas platónicos, eso nos ayuda a poner la mira en las cosas que no se ven, al enfrentar la realidad de que las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. (2 *Corintios* 4:16-18).
3. Nos concede una tremenda oportunidad para dar testimonio de que Cristo, nuestro Señor, es precioso en Sí mismo, no tiene que darnos prosperidad física y material para que la apreciemos, y que el diablo miente cuando quiere hacer creer al mundo que nosotros servimos a nuestro Señor de balde. (*Job* 1).

4. Durante la enfermedad podemos experimentar en una forma muy particular la Paternidad del Señor, quien se compadece de nosotros porque conoce nuestra condición. (*Salmo 103:13-14*).

5. Nos recuerdan que estamos en este mundo de paso y que vamos al cielo. (*2 Corintios 5:1*).

6. Nos enfrentan con la realidad de que somos tan débiles, que hasta una partícula invisible como el virus, por ejemplo, puede tumbarnos en cama por varios días y frustrar nuestros planes. Nosotros necesitamos este tipo de recordatorios constantemente, porque tendemos a pensar que somos más de lo que somos y eso es terrible en la vida cristiana, porque el poder de Dios se perfecciona en nuestra debilidad. (*2 Corintios 12:7-9*).

7. Nos golpean con el hecho de que no somos indispensables. Si tuviéramos que guardar cama por algunos días, o por el resto de nuestras vidas, el mundo seguirá girando a pesar de eso. Aun si se tratara de una enfermedad mortal que nos sacara del escenario de este mundo para siempre; es importante que recordemos que el cementerio está lleno de personas indispensables.

8. Les conceden a otros la oportunidad de servir al ocuparse de nosotros.

9. Nos enseñan a ser pacientes, no en vano. Esa es la palabra que se usa para describir a los enfermos. Si hay algo que se necesita en medio de la enfermedad es la paciencia. La necesita el enfermo y quienes lo cuidan.

10. Nos permite ser agradecidos cuando recobremos la salud. No creo que los diez leprosos de los evangelios sean los únicos enfermos de la historia que hayan olvidado dar gracias después de haber sido sanados. (*Lucas 17:1-17*).

CAPÍTULO 4. EL SUFRIMIENTO ES...

“El Cincel de Dios, que perfecciona el carácter humano.”

“Nuestros laureles deben crecer dentro de los olivos del Getsemaní.”

Esto expresó la célebre escritora Mrs. Charles Cowman en su extraordinario y edificante libro: *MANANTIALES EN EL DESIERTO*, cuya lectura diaria recomiendo como bálsamo para nuestras vidas abatidas. Pienso que vivimos actualmente un cristianismo “divertido”, sin batallas, sin clamores, sin tribulaciones, sin una fe probada. Pensamos con necedad, que siempre habrá tiempo para servir al Señor. Hablamos de un amor y de un sacrificio por la causa santa, pero a medias, sin que se afecten nuestros intereses, sin mucho costo, sin riesgos, sin perder nada, sin darnos cuenta que Dios no pide mucho, lo pide todo de nosotros. Las personas que llegaron a ser instrumentos escogidos por Dios, antes fueron barro dócil en sus manos y renunciaron a todo, arriesgando hasta sus propias vidas muchas veces. Dios quiere prepararnos, como lo afirma el apóstol Pablo:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia, y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros mismos somos consolados por Dios. Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos. Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos cómo

sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación. Porque, hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos librará de tan grande muerte.

(2 Corintios 1:3-10)

Que sigan viniendo tribulaciones y sufrimientos, siempre que sean para la honra y la gloria de Dios, pues usados en su servicio, se convertirán en bendiciones para quienes nos rodean.

Esta es la historia de Pablo, Lutero, Wesley, Hudson Taylor, Henry Martín, David Brainer y tantos otros que pertenecieron al poderoso ejército de Dios. Y la lista de los héroes de la fe sería interminable, a quienes no les faltaron los sufrimientos, penurias, tribulación y que, al escribirse sus biografías grandiosas, estas han servido de ejemplo a nuestras vidas y de aliciente para decidimos a luchar como ellos lo hicieron. Así como lo fue el poeta incomparable de los griegos: Homero, que a pesar de que este ilustre cantor era ciego, sirvió de inspiración a la gente de su tiempo. El que escribió el: SUEÑO ETERNO DEL PEREGRINO, no fue un príncipe sentado en un cómodo sillón, fue John Bunyan, en la sucia prisión de Belford. Cada persona debe aprender lecciones en la Escuela de la Adversidad de Dios para que podamos decir: “¡Bendita la oscuridad, porque en ella brillan las estrellas!” y de la misma manera poder expresar: “¡Bendita la aflicción, porque ella nos revela el consuelo de Dios!” Cuando ya estamos preparados y aprobados en la

tribulación y el sufrimiento, podremos comprender y repetir con gozo lo que alguien expresara: “La humildad es el manto, el suelo para el jardín de la gracia de Dios”.

Sí, para servir de bendición a otros, Dios tiene primero que humillarnos y probarnos. No podemos consolar sin haber sido antes consolados. Uno de los ejemplos más grandes de lo que significa sufrir en carne propia las tribulaciones, el dolor, la angustia, es justamente nuestro Señor Jesucristo, quien para que nosotros no tuviéramos que sufrir más en vano; bebió por nosotros el cáliz de la muerte, sintiendo en Su propio ser el peso de culpa, el pecado, la enfermedad y la muerte de toda la humanidad.

El célebre Martín Lutero dijo:

“Yo no conocí las Escrituras, hasta que fui afligido”. Cada cristiano necesita pasar de una u otra forma por el altar del holocausto. Muchas veces decimos: Dios no nos oye, o Dios tiene sus preferidos y sí que los tiene. ¿Por qué? Porque mientras *Romanos 12:1* no sea una viva realidad en nuestras vidas, nosotros no estaremos en el grupo de los predilectos de Dios. Si queremos tener una verdadera identificación con Dios y que Él la tenga con nosotros, tenemos que ser un verdadero sacrificio vivo y de hecho tener nuestro propio holocausto.

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

(Romanos 12:1)

El apóstol Pablo está tomando literalmente el mandato mosaico que ordenó Dios, para que el pueblo de Israel lo

efectuara en el altar del sacrificio. Esta es la orden dada en el libro de Levítico:

Si su ofrenda fuere holocausto vacuno, macho sin defecto lo ofrecerá; de su voluntad lo ofrecerá a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová.

(Levítico 1:3)

El pueblo de Israel seleccionaba en el corral una buena, hermosa y perfecta oveja o novillo, o avecilla, los presentaba al sacerdote el cual los examinaba y si eran sin defectos, se efectuaba el holocausto. El judío solamente lo traía al sacerdote, y él y sus hijos eran los encargados de todo el sacrificio. Con sus grandes cuchillos lo partían en partes y lo iban colocando sobre el altar conforme estaba establecido, para que fuera consumido por el fuego. Ni las partes podían seleccionar el lugar que mejor les acomodara, ni el animal podía escoger su tipo de muerte, o retirarse al ver la horrible muerte que le esperaba. La víctima solo era presentada y el sacerdote hacía con ella lo que bien le parecía o como estaba establecido. El asunto es más serio de lo que leemos de corrido o pensamos, se está tratando de ofrecer en el altar del sacrificio nuestra alma, nuestro cuerpo y nuestro altanero y vanaglorioso espíritu. Nosotros mismos no podremos matar nunca nuestro egoísta, vanaglorioso e irreconciliable yo. Si se nos permitiera hacerlo, tomaríamos el cuchillo sin filo y el fuego que nunca nos quemaría. Por eso es a Dios al que hay que permitirle que tome el cuchillo que mejor le plazca y prenda el fuego que nadie mejor que Él sabe que nosotros necesitamos para quemarnos tanta inmundicia. Él sabe el grado de calor a que deben estar esas llamas. Pero nunca estará más de lo que nosotros podamos resistir. Esto nos confirma que Él está detrás de cada prueba y adversi-

dad; entonces, abandonémonos en Sus santas y benditas manos. Notemos también que el sacerdote ponía sus manos sobre la víctima, lo cual significaba que caería sobre ella todo el peso del juicio de Dios. En la cabeza están nuestros pensamientos, por tal razón hay que permitirle al Señor, que el juicio comience primero por ella y que sean consumidos en Su fuego abrasador esos pensamientos que están dentro de ella y que tanto estorban e interfieren para que sus planes y voluntad se efectúen en nuestras vidas, ya que las más de las veces, somos nosotros los que queremos adaptar los de Él a los nuestros, para que siempre se haga nuestra vanagloriosa voluntad. Recuerde que Jesús fue la víctima propiciatoria y que en Su cabeza se le colocó una corona con grandes y punzantes espinas y no hizo nada para que se la retiraran, pues Él era la víctima voluntaria. Elocuentes son las palabras del gran profeta Isaías:

[...] *más Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.*

(Isaías 53:6c)

¿Qué tal si esas mismas punzantes espinas se nos colocaran hoy en nuestras sienes?

¿Qué tal si nuestras manos fueran hoy horadadas con grandes clavos, al igual que nuestros pies?

¿Qué tal si nuestro costado fuera traspasado con una punzante lanza y que el dolor taladrara las fibras más íntimas de nuestro ser hasta desmayarnos y que sintiéramos la sangre y el agua corriendo a raudales?

¿Qué tal si fueran destrozados nuestros pies por los clavos, de manera que jamás pudiéramos caminar?

¿Qué tal si en nuestra mayor agonía, dolor y desesperación, al grito de sed, nos pusieran vinagre ligado

con hiel, y en nuestras sangrantes heridas nos pusieran esa mezcla ardiente e irritante?

Todo esto fue lo que Él sufrió por ti y por mí. Claro, (decimos tranquilos), pero es que ya Él llevó e hizo todo esto para que nosotros no lo hiciéramos, ni lo lleváramos en nuestros cuerpos, y es una gran verdad. No obstante, esto no exime que nos entreguemos a Él en un verdadero sacrificio vivo, santo y agradable como culto razonable. Es por esta razón que muchas veces Él nos tiene que llevar al altar del holocausto, para que, a través de pruebas, sufrimientos y adversidades, sea quemada tanta inmundicia que hay en nuestras vidas y es entonces, y únicamente entonces, que entregamos espíritu, alma y cuerpo, cual viva y santa ofrenda al Señor.

Ahora bien, esta entrega es voluntaria, este sacrificio depende de nosotros, Jesús jamás nos obligará a nada, ni aún a aceptar la salvación. Él siempre dejará al hombre en su libre albedrío para que escoja. Ese mismo es el método del Espíritu Santo. Él ha preparado una vida de espiritualidad fecunda, usted la toma o la deja, usted será poderoso espiritual o un mediocre, un cristiano con mucho activismo, pero sin poder. Cuando somos así, nosotros mismos somos los que estaremos empujando constantemente las cosas para que se den o resulten, pero cuando las cosas proceden del Espíritu, se mueven solas y caminan solas.

Hay algo más que queremos hacer resaltar, y es que las víctimas que eran llevadas al holocausto, tenían patas o alas, las cuales, si no eran atadas fuertemente con cuerdas al altar del sacrificio, echaban a correr o volaban. En nuestro altar del holocausto no pasa así, no es Él el que nos sujeta, nos atan allí las cuerdas de nuestro amor recíproco, es por eso que las más de las veces, somos víctimas que no llegamos a ser ofrecidas en el altar del sacrificio, pues al ver el alto costo, lo rechazamos y terminamos optando por programas, proyectos y ministerios personales, los cuales nunca pasaron

por el altar del sacrificio ni estuvieron atados con cuerdas de amor para que el fuego del holocausto lo consumiera. Esta es la razón por la cual hoy hay tantos ministerios, tantos grupos musicales, grupos de alabanza, grupos de pantomimas, de títeres y teatro, que jamás estuvieron atados al altar del holocausto hasta que el fuego los consumió y salieran de allí aprobados por el Espíritu Santo.

Para ser bendición en nosotros mismos y para los otros, tenemos que pasar de cualquier forma por el altar del holocausto. ¿Qué sería entonces de nuestros mínimos dolores, sufrimientos y adversidades ante lo grande y terrible que sufrió y soportó nuestro amoroso Salvador? Con razón Él está siempre listo a compadecerse y a identificarse con nosotros en todas las crisis que tengamos que afrontar, pues Él siempre estará a nuestro lado tomando nuestras manos y aliviando cada dolor y cada crisis para su gloria y honra.

Cada vez que el Señor necesita una vida, Él la prepara de múltiples maneras hasta que estemos listos para servirle. De modo que cuando usted esté atravesando por alguna adversidad, pregúntese: ¿Estoy siendo ya un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios?

El apóstol Santiago nos dijo:

Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas.

(Santiago 1:2)

Eso incluye tentaciones, pues él está haciendo una declaración de que la prueba, muchas veces, es un periodo de tentación para el creyente.

Es muy frecuente que en medio de la prueba venga tam-

bién la duda y aparezcan en nuestros corazones la murmuración, la desesperanza, la falta de fe, la amargura. Tenemos la tentación de rebelarnos contra Dios y decir las más de las veces: Dios es un injusto conmigo, yo no me merezco esto. ¿Por qué a mí cuando hay peores personas que yo? Pensar así conlleva a alejarnos de Dios, en lugar de acercarnos más a Él para ser liberados.

También el apóstol nos aclara que en la prueba debe haber gozo. Esto quiere decir que cuando vemos la prueba desde la perspectiva de Dios, no de acuerdo a la nuestra, a nuestras lágrimas, a nuestra aflicción, entonces experimentamos gozo en la prueba; y añade que esa prueba viene para probar nuestra fe, eso quiere decir que, en las aflicciones, Dios pone a examen lo genuino de nuestra fe.

Sobrada razón tuvo Andrew Fuller cuando dijo: “Las aflicciones perfeccionan a unos, pero consumen a otros, refinan a unos, pero queman a otros”.

De modo que hay personas que se crecen en la aflicción y que glorifican el nombre de Dios en gran manera. Estos son un testimonio para los que los rodean, tanto para creyentes como para los no creyentes. Pero, qué lástima: algunos se destruyen, otros se queman y muy pocos salimos victoriosos para bendición.

Reiteramos: Una fe no probada, es una fe incierta. De modo que, si usted ha pasado toda su vida disfrutando de un buen tiempo y nunca ha tenido un problema, procure de alguna manera probar su fe. No es que usted vaya a pedir que le vengan aflicciones, no, sino que Dios vea en usted que estaría listo a pasar alguna prueba si así fuere necesario para su bien.

Cuídese mucho de esas personas súper triunfalistas, pues ellos nunca tendrán mucho que aportar a quienes están en el valle de la sombra y de la muerte. Cuando les llega su día, dan lastima y terminaran yendo escondidos al médico y a las medicinas o, disgustados con Dios, porque no les quiso

quitar el mal que lo aquejó para su bien, porque Él sabe lo que necesitamos.

Dios prueba nuestra fe para ver de qué material estamos hechos: celestial o terrenal, de tal modo, que la fe es probada para ser fortalecida. Los grandes soldados han sido ascendidos a sus altos puestos por las batallas que libraron.

No quiero continuar, sin antes dejarles cinco tremendos argumentos que creemos concluyentes para la vida de cada cristiano, para que, cuando se encuentre pasando por las pruebas y adversidades de nuestra existencia terrenal, vea su vivo retrato en cualquiera de estos cinco testimonios de personas que se crecieron en medio de los azotes de la enfermedad, la adversidad y el sufrimiento. Mire de la forma en que el Señor actuó con ellos, porque en su soberanía: “Él sabe que hacer y cómo lo tiene que hacer”. Si queremos que Él haga en nosotros conforme a Su soberana voluntad, lo debemos dejar actuar a Su manera, no a la nuestra. Por tanto, le pedimos a usted que preste seria atención a esta manera tan especial de obrar del Señor.

El primero fue el leproso del cual el evangelista Marcos nos habla:

Vino a él un leproso, rogándole, e hincando la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, se limpió. Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquel, y quedó limpio.

(Marcos 1:40-42)

Aquí se nos dice que, al instante, sin muchos rodeos, Jesús limpió a aquel leproso inmundo.

El segundo fue el centurión romano, un gentil, y mire lo

que nos dice el relato bíblico:

Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole, y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, parálítico, gravemente atormentado. Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará. Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a este: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aún en Israel he hallado tanta fe.

(Mateo 8:5-10)

Este centurión tuvo la certidumbre de que, si el Señor decía la Palabra desde lejos, su criado sanaría, sin necesidad de que Él llegara a posar bajo su techo, por creerse demasiado inhumano. Este es otro modo de actuar de la soberanía de Dios y aquél criado fue sanado. ¡Qué fe!, ¿verdad?

El tercero fue nada menos que el gran apóstol Pablo. De aquel extraordinario hombre de Dios se nos dice que hacía prodigios y milagros. Le llevaban los lienzos y los delantales de los enfermos y se los colocaba encima, por un rato. Luego cuando estas telas entraban en contacto con los enfermos, ellos se sanaban:

Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, de tal manera que aún se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían.

(Hechos 19:11-12)

Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó. Hecho esto, también los otros que en la isla tenían enfermedades, venían, y eran sanados;

(Hechos 28:8-9)

Pero ahora mire lo que le pasaba a este insigne hombre de Dios:

Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

(2 Corintios 12:7-9)

Pero hay más frustraciones para los que le viven exigiendo al Señor que los libre, o no los deje pasar tal o cual adversidad. Tal es el caso de dos célebres hombres de Dios, el apóstol Santiago y el apóstol Pedro. Ambos hombres servían al Señor con denuedo, ambos estaban presos por el testimonio del evangelio, sin embargo, Pedro es librado por un ángel y Santiago es pasado a espada y muerto:

En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles. Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan.

(Hechos 12:1-2)

Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujetos con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel. Y he aquí que se presentó un ángel del Señor; y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos. Le dijo el ángel: Cíñete, y átate las sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Envuélvete en tu manto y sígueme...

(Hechos 12:6-8)

Otro caso más que esperamos le sea concluyente: En la carta a los *Hebreos*, al final, se nos da una lista de fieles al Señor. Unos fueron librados, pero otros fueron martirizados. ¿No tenían ambos grupos al mismo Señor y Salvador, y la misma fe? Veamos:

¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefé, de David, así como de Samuel y de los profetas; que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batalla, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; más otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de piles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desier-

tos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

(Hebreos 11:32-40)

Ya ve usted la forma de obrar de Dios, Él es libre y en esa libertad, es que lo debemos dejar actuar en y con nuestras vidas. Ese patrón o molde, en que algunos han querido encasillar al Señor, no es para nada bíblico. Yo espero que estos ejemplos le sean a usted concluyentes para seguir confiando y esperando del Señor lo mejor que Él nos tiene siempre en Su santa y soberana voluntad. Yo creo y soy un aferrado defensor de estas cinco maneras de obrar del Señor. Las he experimentado en mi largo ministerio de años y de sufrimientos y adversidades que he tenido que padecer, no sentado en un cómodo sillón teorizando sobre la sanidad y sobre la fe.

Ya he contado mi triste, pero victoriosa historia, siempre esperando un final sorpresivo. Si tuviera que elegir una nueva vida, escogería esta misma que me ha tocado con todas sus pruebas, sufrimientos y tragedias, porque ha sido ahí donde he visto Su mano constantemente sobre mí.

¿Por qué el Señor me quiere aquí todavía, no lo sé? Pero sí lo sabré cuando llegue allá, al otro lado, y mientras este final no me llegue, seguiré mi camino tomado y sostenido por Su santa y poderosa mano, predicando y ganando almas para Su reino y ayudando a vidas que se debaten en este pantano de miseria en que nos ha tocado vivir, con tal de que alcancen la victoria tal y como la he alcanzado yo.

Este es el gran e importante motivo de este libro: para que logren en mi Jesús lo que yo he logrado y estoy logran-

do en Él. Es posible que mañana, el cual es bien incierto, ya no esté, pero le dejo ese mensaje de parte del gran y bendito Espíritu Santo, para que usted se aferre a Él y lo glorifique, cualquiera sea su circunstancia. Sepa que sus días están contados y en un segundo, cuando se le active la alarma de parte del Señor, usted se irá de aquí de inmediato: Entonces, arregle sus cuentas ahora mismo con su Señor y comience a vivir en y a través de Su Espíritu Santo, como lo hicieron todos sus fieles llamados en el transcurso de la historia de la humanidad, pues que el Reino de los cielos está lleno de estos héroes de la fe en los cuales el Señor se glorificó. ¿Por qué en usted no lo hará también?

JESUCRISTO, MISTERIO Y FUNDAMENTO DEL SUFRIMIENTO Y LA CONSOLACIÓN:

“Si tenemos un Dios que se compadece, tenemos que tener un Salvador que sufra y no existe verdadera simpatía por otros, excepto en el corazón de aquel que ha sido afligido de la misma manera. No podemos hacer bien a otros sin que nos cueste nada y nuestras aflicciones son el precio que tenemos que pagar por nuestra coronación.”

No podemos concluir esta enumeración de vidas extraordinarias que ardieron para Dios en la historia de la Iglesia cristiana, sin reconocer que por una persona es que viven, sirven y testifican los escogidos. Este ejemplo incomparable, único, que todo lo diera de parte de Dios por nosotros y sin reclamar nada, ha sido el ejemplo mayor para impulsar a generaciones de fieles que rendidos a Él, le servimos: Jesucristo.

“Se ha dicho que el Sermón del Monte es la biografía de Él. Cada sílaba ya Él la había escrito con sus hechos. El Sermón del Monte era simplemente una traducción de su vida a las palabras.”

Napoleón Bonaparte considera:

“Solamente Jesucristo ha tenido éxito en elevar de tal modo la mente del hombre hacia lo invisible, que ha llegado a ser insensible a las barreras del tiempo y del espacio. A través del abismo de mil ochocientos años, Jesucristo hace una demanda que es más difícil de satisfacer que todas las otras. Él solicita aquello que a menudo una filosofía puede buscar

en manos de sus amigos, o un padre en sus hijos, o una esposa en su esposo, o un hombre en su hermano. Él solicita el corazón humano, quiere tenerlo enteramente para Él, lo demanda incondicionalmente y su demanda es satisfecha sin tardanza. Sus poderes y facultades llegan a ser una incorporación al Imperio de Cristo. Todo aquel que cree sinceramente en él, experimenta el amor sobrenatural hacia su persona. Este fenómeno es indescriptible, está más allá de los poderes creativos del hombre. El tiempo, que es el gran destructor, no puede ni agotar su fuerza ni poner límite a su alcance. La naturaleza de la existencia de Cristo es misteriosa, lo admito, pero este misterio satisface las necesidades del hombre; si la rechaza, el mundo es un enigma inexplicable, si se le cree, la historia de nuestra raza es explicada satisfactoriamente.”

E. Y. Mullins pregunta:

“¿Es posible que esta excelsa fe pura pudiera ser apropiada universalmente por los hombres? Ella apela al hombre como hombre, desentendiéndose de raza, clima o condición. Alcanza al ignorante y al instruido. Sus principios pueden ser apropiados por todos los hombres en todo el planeta.”

R. G. Gruender dice:

“El kerigma de la comunidad es la proclamación de que Jesús es de relevancia universal. Dondequiera y como quiera que Él sea proclamado, los hombres se ven confrontados por su solidez, por su humildad, y son arrastrados hasta la presencia de Dios. La cosa más maravillosa y sorprendente de diecinueve siglos de historia es el poder de Su vida sobre los miembros de la familia cristiana.”

George Bancroft afirma:

“El nombre de Jesucristo lo encuentro escrito en la parte superior de cada página de la Historia Moderna.”

David Strauss expresa:

“Aún después de 1800 años, Él permanece como el más alto modelo de religión dentro del alcance de nuestros pensamientos y la piedad no es posible sin su presencia en el corazón.”

W. F Channing refiere:

“Los sabios y héroes de la historia retroceden ante nosotros y la historia contrae los registros de sus hechos en una página cada vez más estrecha, pero el tiempo no tiene poder sobre el nombre, los hechos y las palabras de Jesucristo.”

UNA VIDA SOLITARIA (autor anónimo)

“Este famoso ensayo, habla de un hombre que nació en una oscura aldea, hijo de una mujer de campo y que creció en otro pueblo pequeño. Este hombre trabajó en un taller de carpintería hasta los treinta años; y entonces, durante otros tres años y medio fue predicador y viajero. Nunca poseyó hogar ni escribió un libro. Nunca tuvo una oficina ni fue al colegio, ni anduvo en ciudades grandes, jamás se alejó más de tres mil kilómetros de su aldea, nunca hizo ninguna de las cosas que, por lo general, acompaña a la grandeza. No tuvo otra credencial que su propia persona. En los primeros años de su juventud, la marea de la opinión popular se volvió

contra él, sus amigos huyeron, uno le negó, otro le entregó a sus enemigos. Pasó por la farsa de un juicio sin justicia y fue clavado en una cruz cual delincuente, junto a dos ladrones. Mientras moría, sus verdugos echaban suerte sobre la única prenda de su propiedad: su manto. Cuando estuvo muerto, le descolgaron y le colocaron en una tumba prestada, gracias a la piedad de un amigo. Al tercer día resucitó de entre los muertos y ascendió a los cielos. Diecinueve largos siglos han pasado desde entonces y hoy ese hombre es la fuerza central de la raza humana y el líder del ejército del progreso. No exagero cuando digo que todos los ejércitos que han marchado, todas las flotas navales que se han construidos, todos los parlamentos que hayan existidos, y todos los reyes que han reinado puestos juntos, no han afectado la vida del hombre sobre la tierra, de la forma tan poderosa como lo ha hecho aquella vida solitaria.”

EL CRISTO INCOMPARABLE (autor anónimo)

Es otro ensayo del cual leemos:

“Hace más de 1900 años, nació un hombre contrariamente a las leyes de la vida. Durante su infancia, provocó pánico a un rey. En la niñez asombró a los doctores de la ley; en su juventud rigió el curso de la naturaleza. Sanó a las multitudes sin medicinas y no cobró por sus servicios. No escribió nunca un libro, mas en todas las librerías de un país, no cabrían juntos todos los libros que sobre Él se han escrito. Jamás escribió una canción, sin embargo, ha provisto temas para más canciones que todos los compositores juntos. Nunca fundó una universidad, sin embargo, todas las escuelas reunidas no podrían jactarse de tener tantos estudiantes. No dirigió un ejército, sin embargo, ningún líder ha tenido más voluntarios, que bajo sus órdenes hayan hecho que más rebeldes amontonen sus armas y se rindan sin disparar un tiro.

Nunca practicó la psiquiatría, sin embargo, ha sanado más corazones quebrantados, que todos los doctores de cerca y de lejos. Una vez cada semana, las ruedas del comercio dejan de girar y las multitudes emprenden el camino hacia la asamblea de adoración, para tributarle homenaje y respeto. Los nombres de los orgullosos estadistas de Grecia y Roma han venido y se han ido. Los nombres de científicos y teólogos del pasado han venido y se han ido, pero el nombre de este hombre crece cada vez más. Él se impone sobre el más alto pináculo de la gloria celestial, proclamado por Dios, reconocido por los ángeles, adorado por los santos, temido por los demonios como el Cristo viviente y personal, Nuestro Señor y Salvador.”

Usted y yo fuimos diseñados por el cielo para ser bendición. Nuestra vida está determinada por un código genético. Algoritmo que en aproximadamente un 80% se expresa de manera invariable y constante de descendencia en descendencia. No admite cambios, pero sufre modificaciones notables como resultado de las interacciones biopsicosociales. Esas modificaciones se desarrollan en lo familiar, lo físico y el entramado social. Esto guarda perfecta relación con lo que los hombres de ciencia hoy llaman Proyecto del Genoma Humano, algo así como que nosotros traemos ya un programa predeterminado para nuestra existencia en la tierra. Es por eso que quizás el gran apóstol Pablo al escribirle a los corintios, les dejó ver el secreto:

Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

(1 Corintios 13:12)

Estas palabras que acabamos de transcribir del apóstol Pablo, son de una trascendencia extraordinaria. ¿Y sabe

usted lo que esto quiere decir en buena lógica? Que cada uno de nosotros fuimos diseñados en la eternidad por el gran Creador del universo. Todos y cada uno de nosotros vinimos a este mundo con un patrón celestial; pero al nacer, crecer y desarrollarnos lo echamos a perder viviendo a nuestro antojo. Ese Código Genético celestial o espiritual, lo distorsionamos con nuestra vida familiar, desarrollo físico y relaciones sociales e hicimos una versión distorsionada de lo que Dios quiso desde la eternidad en y para nosotros, al extremo que, en nuestro tránsito por este mundo, somos una copia pálida del original que nuestro gran y bendito Padre celestial ideó para nosotros. Entonces, tal parece que el gran apóstol Pablo había descubierto el gran secreto de que, cuando lleguemos allá: “nos conoceremos como fuimos conocidos por la eternidad.”

¡Qué susto nos vamos a dar cuando estemos al otro lado, cuando Dios nos muestre el bello patrón que Él había diseñado para cada uno de nosotros! Solamente de pensar en esto me aterro, al saber que cuando llegue al cielo, el Señor me preguntará: ¿Y qué hiciste con tu vida y de tu vida? ¿Dónde están los frutos para los que te diseñé y te creé?

Es por eso que cada día me esfuerzo y lucho por lograr lo que escribió el apóstol Pablo:

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

(Filipenses 3:12)

Entonces, cada día que vivo es una guerra constante conmigo mismo, tratando de descubrir cuál es mi Código Genético celestial para que, al llegar allá, no me avergüence por haberlo distorsionado viviendo a mi antojo. Muchas

vidas están en esta tierra viviendo a su manera y haciendo constantemente lo que les viene en ganas hasta que, al fin, Dios en su inmenso amor y grande misericordia, los lleva a ser probados por medio de crisis, tragedias, enfermedades, sufrimientos, para ver si así, una vez humillados, logran pedirle al cielo que les ilumine cómo lograr alcanzar de alguna manera la perfección, para que al llegar allá, al otro lado, puedan parecerse en algo a lo que Dios ideó para ellos. ¡Gloria a Dios, si así fuera!

Todos estos hombres que citamos anteriormente y escribieron sobre Jesucristo, describieron detalladamente todos y cada uno de sus padecimientos. No hay un ser humano sobre la tierra que no sepa que Jesús fue crucificado, aunque no conozca la razón verdadera. No hay motivo entonces para negar que Jesucristo fue varón de dolores, que probó en sí mismo todo el sufrimiento humano, precisamente porque es Él quien únicamente puede traer la consolación y el reposo que necesita el alma abatida y enferma. Todo cristiano que entonces proclame su gloria y muera cada día para que Cristo viva en él, ha de estar listo para compartir los dolores de los demás. Si los cristianos no compartimos el dolor con los que sufren, no somos dignos de llamarnos cristianos.

APÉNDICE

El célebre teólogo uruguayo Win Malgo, ya con el Señor, dijo muy acertadamente:

“Si tú eres hechura suya, lo has recibido como tu Salvador personal y eres su propio hijo, ¿piensas que Él ha de dejarte perecer interior y exteriormente? ¡Nunca! Aunque te parezca muchas veces que no puedes más.”

La célebre e inspiradora escritora Mrs. Cowman, expresó para nuestro bien:

“En la medida de tus sufrimientos se cosecharán los frutos de tu servicio. // Serán en la oración donde ganarás todas las batallas. // Los verdaderos seguidores de Dios son los que oran. En la medida que te relaciones íntimamente con Dios, se manifestará su gloria en tus actos. // La opresión es el precio que hay que pagar para nuestra coronación.”

El insigne cristiano A. B. Simpson nos aseguró:

“Las dificultades y los obstáculos son las maneras como Dios desafía la fe. Dios busca hombres en quienes Él puede colocar el peso de todo su amor, poder y fieles promesas. // Quien se arrodille ante Dios, sabrá estar en pie ante cualquier circunstancia que le rodee. // Si quieres que en el campo de tu servicio brille el resplandor de la gloria de Dios, debes estar preparado para sumergirte incluso en la adversidad.”

El gran Víctor Hugo nos declaró de forma elocuente:

“Cuando vaya a la tumba podré decir como otros tantos: ‘He cumplido mi obra’, pero no podré decir ‘he finalizado

mi vida'. Mi vida comenzará de nuevo la mañana siguiente, porque la tumba no es una calle ciega; es una espaciosa avenida que se cierra con la noche, para abrirse de nuevo con el alba.”

Otros han expresado acertadamente:*

“Bienaventurados los que van por el camino con un canto de esperanza, porque el sendero se hará fácil y la carga ligera. Bienaventurados los que saben esperar sin turbarse, porque la vida para ellos será más luminosa y más alegre. Bienaventurados los que se asoman al futuro confiadamente, porque el futuro no tendrá temores ni incertidumbres. Bienaventurados son los que ponen su confianza en Cristo, porque Cristo no defrauda las esperanzas de nadie y cuando todo se derrumba, solo Él permanece firme a nuestro lado. Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación. Tú eres el mismo ayer, hoy y siempre. Cuando todo parece haberse perdido, solo tú quedas, cuando los hombres andan extraviados y sin rumbo, tú eres la luz que nunca se extingue. Tú eres la esperanza eterna, y por eso a ti se vuelve nuestro corazón. Teniéndote a ti, la desesperación no puede echar raíces.”

¡NO TE RINDAS!*

*Cuando las cosas vayan mal, como a veces pasa;
 Cuando el camino parezca cuesta arriba;
Cuando tus recursos mengüen y tus deudas suban;
 Al querer sonreír, tal vez suspiras.
Cuando tus preocupaciones te tengan agobiado,
 Descansa si te urge, pero no te rindas.
La vida es rara con sus vueltas y tumbos,
Como todos muchas veces comprobamos,
 Y muchos fracasos suelen acontecer,
 Aun pudiendo vencer, de haber perseverado.
Así que, no te rindas, aunque el paso sea lento:
El triunfo puede estar a la vuelta de la esquina,
 El triunfo es el fracaso al revés.
Es el matiz plateado de esa nube incierta que,
 No te dejará ver su cercanía,
 Aun estando bien cerca...
Por eso decídete a luchar sin dudas,
Porque en verdad, cuando todo empeora,
El que es valiente no se rinde: ¡LUCHA!*

¡BENDITA RESURRECCIÓN!

*Fue mañana esplendorosa,
 cuando tu tumba estalló,*

*el fracaso se tornó,
en la aurora victoriosa.*

*Entre alguaciles y soldados,
tu cuerpo fue aprisionado,
pero Dios te había dado,
poderes ilimitados.*

*Una y otra profecía,
de ti vivían hablando,
para seguir esperando,
al Salvador que vendría.*

*La gente enferma y en ruina,
no encontraba su descanso,
se libraron del quebranto,
tú fuiste su medicina.*

*Que el mundo preste atención,
pues tu tumba está vacía,
allí halla toda alma impía,
también su resurrección.*

*Hoy a tu lado camina,
esta humanidad entera,
tú eres la fe verdadera,
que da poder y reanima.*

*Todas las tumbas del mundo,
hoy se hallan ocupadas,
la tuya no tiene nada,
es triunfo rotundo.*

*Qué grande fue el galardón,
del hombre de Galilea,
y que todo el mundo crea,
¡Bendita Resurrección!*

EN ESA CRUZ VERGONZOSA

*Tú te dignaste a dejar,
de tu Padre esa gloria,
nos tuviste en tu memoria,
para a este mundo bajar.*

*Ya desde siglos pasados,
se anunció en la Escritura,
que aquí vendría una criatura,
a limpiar nuestros pecados.*

*Qué grande tu ministerio,
toda alma fue impactada,
como oveja descarriada,
salvadas del cautiverio.*

*Amaste mucho a esa gente,
te diste en amor por ellos,
fueron momentos muy bellos,
que les diste tu aliciente.*

*Hoy tu pueblo mucho te alaba,
y marcha en pos de ti,
muy fiel te seremos sí,
pues que la vida se acaba.*

*Tú nos invitas a seguirte,
y a cargar con nuestra cruz,
te proclamamos Jesús,
y decidimos servirte.*

*LE PEDÍ A DIOS **

*Le pedía a Dios fortaleza para lograrlo todo:
fui debilitado para obedecer humildemente.*

*Le pedí salud para lograr cosas mayores,
y me dio enfermedad para que hiciera mejor las cosas.*

*Le pedí riquezas para ser feliz,
y me dio pobreza para que fuera sabio.*

*Le pedí poder para que me alabaran los hombres,
y me dio debilidad para que sintiese la necesidad de Dios.*

*Le pedí todas las cosas para disfrutar la vida,
y me dio la vida para disfrutar las cosas.*

*No recibí nada de lo que le pedí,
pero sí todo lo que había esperado.
Casi a pesar de mí mismo,
mis oraciones no verbalizadas fueron contestadas.
¡Soy, entre los hombres,
el más ricamente bendecido!*

LO QUE EL CÁNCER NO PUEDE HACER

*El cáncer es tan limitado que:
No puede mutilar el Amor,
No puede despedazar la Esperanza,
No puede corroer la Fe,
No puede devorar la Paz,
No puede destruir la Confianza,
No puede carcomer la Amistad,
No puede matar los Recuerdos,
No puede acallar el Valor,
No puede reducir la Vida Eterna,
No puede apagar el Espíritu,
No puede evitar la Resurrección.*

(Autor desconocido)

*GRACIAS, SEÑOR **

*Es maravilloso, Señor:
Mis brazos perfectos, cuando hay tantos mutilados.*

Mis ojos perfectos, cuando hay tantos que no tienen luz.

Mi voz que canta, cuando hay tantas que enmudecen.

Mis manos que trabajan, cuando otras mendigan.

Es maravilloso, regresar a casa,

cuando otros no tienen a dónde regresar.

Es bueno sonreír, soñar y vivir, cuantos hay que lloran,

odian,

se revuelven en pesadillas y mueren antes de vivir.

Es maravilloso tener a DIOS para creer,

*y cuantos hay que ni siquiera poseen el consuelo de una
creencia.*

Es maravilloso, Señor, sobre todo,

tener tan poco que pedir y tanto que agradecer.

Para hoy, dame Señor, entusiasmo para que actúe

en cada momento del día con una entrega total.

Para hoy, dame Señor, paciencia y una gran fortaleza

para aceptar los detalles que tú me vas a mandar.

Para hoy, dame Señor, capacidad para AMAR,

cuando cruce por el camino,

captando todo lo bello que me des.

Para hoy, dame Señor, el don de aceptar a las personas

como son

y disfrutar mi vida como llega.

Para hoy, dame Señor, tiempo de ORAR,

*llenarme de AMOR, olvidar mis penas
y entregarme a SERVIR a los demás.*

*CLÍNICA DEL ALMA **

*Médico cirujano: JESUCRISTO
Grado honorífico: HIJO DE DIOS
Médico auxiliar: EL ESPIRITU SANTO
Campo de estudio: EL CORAZON
Experiencia: INFALIBLE Y ETERNA
Residencia y oficinas: EN TODAS PARTES
Poder de acción: ILIMITADO
Especialidad: LO IMPOSIBLE
Instrumentos que usa: SU PODER
Su obsequio: LA GRACIA
Sus recetas: LA BIBLIA
Enfermedades que sana: TODAS
Precio del tratamiento: FE
Garantía: ABSOLUTA
Sala de Operaciones: EL ALTAR
Hospital: LA IGLESIA
Dieta indicada: ORACIÓN Y AYUNO
Ejercicios: BUENAS OBRAS Y FRUTOS
¡ACUDA HOY MISMO!
Horas de consulta: Las 24 horas al día.*

Dr. JESUCRISTO

EPÍLOGO

No resulta fácil epilogar un trabajo como éste que nos presenta Enoc Fumero Brizuela, saturado de vivencias, porque su autor es un siervo fiel, un llamado al Santo Ministerio, al que no le han sido ajenos el dolor y el sufrimiento. Es un hombre probado por fuego, quien, desde 1968 con veintiséis años, ha padecido un cáncer en los ganglios (Enfermedad de Hodgkin), diagnóstico verificado en el Hospital Oncológico de la ciudad de Santiago de Cuba a través de una biopsia en la axila derecha. Al mes de realizado dicho diagnóstico, ya tenía tres nuevas tumoraciones en la axila izquierda, que no se quiso extirpar. Es un ejemplo vivo de cómo Dios se magnifica en los quebrantados y en las dolencias. Enoc Fumero Brizuela, pastor de la región oriental de Cuba, roble recio al que la enfermedad no ha podido doblegar. Nació el 24 de abril de 1942. Le conocí hace algunos años en el Seminario Bautista Oriental de Cuba; sabía de su grave mal, de las crisis periódicas que padecía por este flagelo del siglo veinte y ahí le vi animoso, con sonrisa abierta, franca, leal, gozoso en la adversidad; dándonos una excepcional lección de fe y esperanzas.

Para los que tenemos la bendición de conocerlo, la vida de Enoc es una inspiración. Él, como Pablo, ha llevado su espina en victoria. Una vez graduado y ordenado al Santo Ministerio, realizó una hermosa labor pastoral en compañía de su admirable esposa Herilda Abella Calás, quién ha compartido con él amor y dolor.

Sus campos misioneros fueron: Palmarón, en la Provincia de Granma; Baire y El Cristo en Santiago de Cuba, desde 1970 hasta 1989. Durante todos estos años se ha mantenido sobre él aquel escalofriante diagnóstico de la ciencia

humana: cáncer de tercer grado en los ganglios, sentenciado a muerte.

“Le damos tres meses de vida.”

Estas fueron las palabras que dijo a su padre el especialista que le trataba. Sin embargo, Enoc vive para glorificar el nombre de Dios. Hoy está jubilado de su labor pastoral, pero el que fue llamado por Dios no descansa. Su voz no se ha callado, se mantiene trabajando activamente como evangelista itinerante en su país y fuera de él; siembra la Palabra poderosa, mientras espera el día, dice él, en que el Señor viene; añorando:

...que sea predicando detrás del púlpito.

¡Qué entrega la de este hombre singularísimo y humilde! El Linfoma de Hodgkin está ahí, la cadena de ganglios se mantiene tumerosa e infartada al presente y con síntomas de estar esperando un desenlace fatal, pero como testimonia él, controlados por el Señor, mientras lo necesite aquí abajo. A esto se le suma una artrosis sacrolumbar que, según los especialistas, es de un anciano de ochenta años y para lo cual debía de estar tomando fuertes calmantes y encontrarse prostrado. Y como si faltara poco, desde el primero de junio de 1990, después de haber permanecido por una semana en la sala de terapia Intensiva del Hospital provincial de Santiago de Cuba, está padeciendo otra seria afección: Cardiopatía Isquémica, según certificado expedido en el cardiocentro del referido hospital con fecha 25 de agosto de 1990.

¡Qué diagnósticos tan trágicos! dirían algunos. Pero a pesar de todo lo anterior, Enoc sonríe y confía; sostenido por una fe inquebrantable en los propósitos de Dios. Dios tiene planes precisos para sus hijos; para los que, como

Enoc, se rinden incondicionalmente a su servicio hasta que Él le llame a Su presencia. Se mueve incesantemente de un lugar a otro, como nos cuenta, aprovechando cada segundo de su vida, enseñando, predicando, dando conferencias de diversos temas, especialmente, profecías bíblicas y Apocalipsis.

El tiempo transcurre, y el barro dócil en las manos del Dios Todopoderoso, vivificado por el Espíritu Santo, lleva su aguijón, no con quejas o suspiros, sino predicando y alabando al Rey de reyes y Señor de señores, que según sus promesas en *Apocalipsis 21:4*,

...enjugará toda lágrima y terminará con todo dolor.

Lic. Isaura Pérez Rodríguez
C. de la Habana, mayo 7 de 1991
“Año agradable del Señor”

Nota del Autor:

Para esta nueva edición de *VASIJAS RESTAURADAS POR JESÚS*, decidimos reincluir este epílogo, por creerlo de suma importancia aún en el día de hoy, escrito por esta fiel sierva del Señor hace, justamente, 31 años.

Índice

PRÓLOGO

PREFACIO

CAPÍTULO 1. LA ENFERMEDAD Y EL SUFRIMIENTO: ¿SON UNA
BENDICIÓN? / 13

CAPÍTULO 2. VIDAS EJEMPLARES / 25

CAPÍTULO 3. MI VIDA: BARRO DÓCIL EN SUS MANOS / 42

POEMAS / 49

YO ESTUVE EN EL VALLE DE LA MUERTE / 87

CAPÍTULO 4. EL SUFRIMIENTO ES... / 98

JESUCRISTO, MISTERIO Y FUNDAMENTOS DEL SUFRIMIENTOS Y LA
CONSOLACIÓN / 112

APÉNDICE / 119

EPÍLOGO / 129

